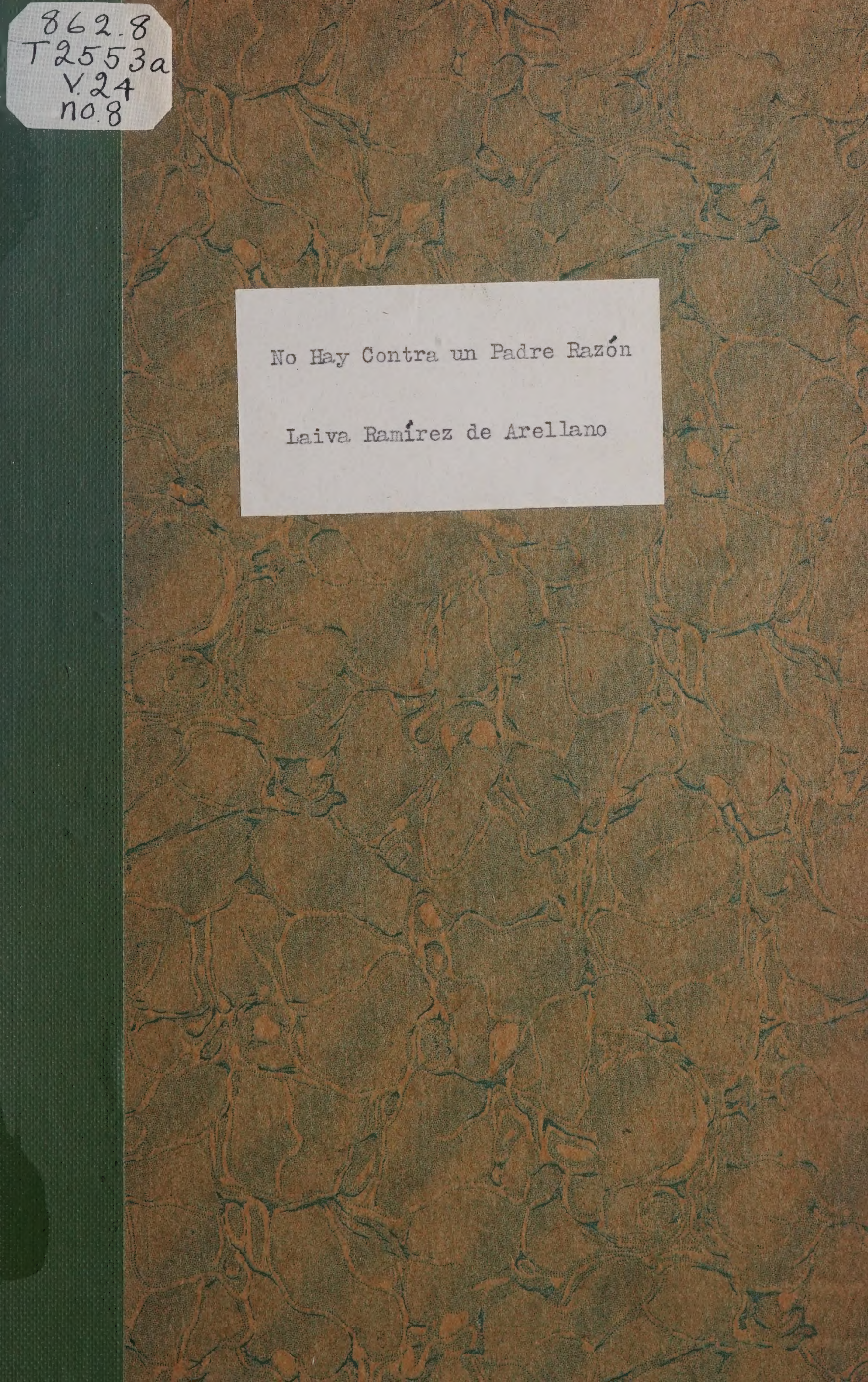
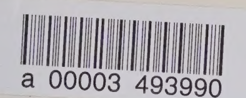

No Hay Contra un Padre Razón
Laiva Ramírez de Arellano


a 00003 493990

COMEDIA FAMOSA.

NO HAY CONTRA UN PADRE RAZON.

DE DON FRANCISCO DE LEYVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Principe Polidoro.	*El Marques.*	*Fenix , primera Dama.*
El Infante Balarte.	*Garibay , Gracioſo.*	*Aſtrea , ſegunda Dama.*
El Rey , Barba.	*Honorio , ſegundo Gracioſo.*	*Flora , Criada.*
Rodulfo , ſegundo Barba.	*Soldados.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe , y Garibay recatandoſe.

Princ. POR aqui viene : en el quarto
de Rodulfo nos entrémos,
haſta que paſſe. *Gar.* Perder
me hiciera el juicio à tenerlo,
vér , que ſiendo Polidoro
tu , de tu Padre heredero,
como enemigo te trate,
con tal aborrecimiento,
que huyas de que te véa.
Princ. Harto , Garibay , lo ſiento,
pero es fuerza de los hados.
Gar. Los hados ſon unos cueros,
ſi eſtas borracheras hacen:
mas por Dios , que entra acá dentro
con Rodulfo , que ha llegado.
Princ. Aqui ocultarnos podemos;
entra. *Gar.* Entro , pues los hados
hacen tambien eſcondernos.
Eſcondenſe al paño , y ſalen el Rey , Rodulfo , el Marqués , y un Criado.
Rey. Idos todos , que aqui ſolo
con Rodulfo quedar quiero.
Marq. El Rey con Rodulfo à ſolas
en ſu quarto ! qué ſerá eſto ? *ap.*
Rod. Myſterioſo viene el Rey. *ap.*
Vanſe los dos , quedan el Rey , y Rodulfo.
Rey. Eſto ha de ſer , vive el Cielo:
cierra , Rodulfo , eſſa puerta.
Rod. Qué querrá el Rey ? *ap.*
ya la cierro.
Hace que la cierra , y ſalen al paño el Principe , y Garibay.
Princ. Qué podrá querer mi Padre
à Rodulfo ? *Gar.* El Romance , eſſo
nos lo dirá , pues es fuerza
lo cante aqui. *Rey.* Eſtadme atento.
Gar. Mira ſi lo dixe. *Rey.* Ahora,
Rodulfo , idme reſpondiendo
à lo que os diga. *Rod.* Mi oydo
pendiente eſtá de tu acento.
Rey. Soy vueſtro Rey ?
Rod. Quien lo ignora?
Rey. Puedo mandaros? *Rod.* Es cierto.
Rey. Y debeis obedecerme?

Rod. Como à ſoberano dueño.
Rey. Què me debeis? *Rod.* Todo el sèr.
Rey. Sois mi amigo?
Rod. Eſclavo vueſtro.
Rey Y què hareis por mi? *Rod* Darè
la vida, y honor que tengo.
Princ. Què ſerà eſta prevencion?
Gar. No ſerá ello nada bueno.
Rod. Confuſo, y dudoſo eſtoy!
donde irán tantos miſterios! *ap.*
Rey. Pues en feé de la lealtad,
cariño, y amor que os debo,
eſcuchad con atencion.
Rod. Con toda el alma os atiendo.
Gar. El rebienta por decirlo,
y yo rabio por ſaberlo.
Princ. No sé qué me dice el alma,
que la eſcucho, y no la entiendo.
Rey. Por concierto cruel del Rey Tereo,
mi Padre, celebré triſte Hymenéo
con Ariadna, Infanta de Suecia,
que à ſer Reyna conmigo paſsó à Grecia:
Triſte Hymeneo dize, y cruel concierto,
y como lo fué todo, aſſi os lo advierto.
Deſde mi edad pueril, en que el aliento
empezaba à explicarſe en el acento,
y con tiernos, y timidos orgullos
ſentia ya de Venus los arrullos:
edad donde el amor en blanda cera
ſu violencia primera
imprime, y de ſu imperio, por victoria,
caractéres eſcribe en la memoria,
con tan duro buril, ſeñal tan fuerte,
que aun borrarſe no dexan de la muerte.
En fin, deſpues que el alma halló reſquicio
por donde entraſſe à la eleccion el juício,
Mitilene mi prima, hermoſo empleo,
fué en quien pude ſaber habia deſeo;
y del gozo de vérla, y la alegria,
pude tambien ſaber que amor habia,
reduciendo à una accion aſſi mi eſtrella,
tener razon de miralla, y el querella.
Mereció mi deſvelo
reciprocos afectos de ſu cielo;
que una edad, una ſangre, un miſmo trato,
ſoberano es hechicero del recato.
Creciò amor mucho en el pueril cariño,
que es muy gigante amor, que nace niño.
Animabanos ſolo un movimiento,
dos vidas governò ſolo un aliento,
ſiendo en tan dulce calma
de dos mitades fabrica un alma.
Mi Padre en eſte tiempo (cruel memoria!)
la gloria perturbó de aqueſta gloria,
pues del poder uſando, y la violencia,
ſin que pudieſſe en mi haber reſiſtencia,
y ſin que medio alguno aprovechaſſe,
con Ariadna hizo me caſſaſſe,
dexando à Mitilene, dueño mio,

con vida la congoxa, muerto el brio;
y en mi duro tormento,
difunto el gusto, y vivo el sentimiento.
De esta infelíz union, que triste lloro,
esse mozo nació, esse Polidoro,
à todo mi despecho,
que tambien sin amor se alhaga el lecho;
pero bolver atrás aqui reparo,
porque el sucesso lo entendais mas claro.
Mis bodas celebradas,
de Mitilene, y de mi amor lloradas,
fuè tanto el sentimiento,
que en los dos; pero aqui callar intẽto, *ap.*
que es de tal pena agravio
fiarla à la retorica del labio,
pues dos almas en dulce lazo unidas,
mirarse à cruel imperio divididas:
dolor tan tierno es, que desayrarlo
fuera decirlo, para no explicarlo.
Mitilene mi prima
(ò quanto esta memoria me lastíma!)
zelosa, despechada,
ofendida, y ayrada,
para desahogar su sentimiento,
culpandome de falso, desatento,
traydor, infiel, ingrato,
por las leyes rompiendo del recato
(porque despechan mucho amor, y zelo)
una noche que el Cielo
el manto azul, de luces matizado,
trocó en negro capúz desmarañado,
libréa que ha vestido,
para embozar los hurtos de Cupido,
à su quarto me llama:
no su fortuna, no culpa la Dama,
que al riesgo se permite,
que aunque honor, y valor le facilite
la resistencia con que se assegura,
puede mas la ocasion, que la cordura;
y quando de iras, y de enojo armada,
muro de bronce se examina ayrada,
todo el rigor, y toda la entereza
suele à veces parar en mas terneza.
Assi fué en Mitilene,
pues que quando ofendída me previene
todas sus quexas, para castigarme
con rigor, con crueldad; al escucharme
la pena dura, el tierno sentimiento,
viendo mi ahogo, viendo mi tormento,
y el llanto de mis ojos,

 en

en lastimas pararon sus enojos,
que es en fin amor niño,
y se dexa engañar con el cariño.
Compassiva ella, pues, yo enamorado,
ella muy tierna, yo muy porfiado,
llorando yo, ella atenta al llanto mio,
los dos sin alvedrio,
medianera la noche, solo el quarto;
ya con esto, Rodulfo, os digo harto,
pues sabeis quando logra la ossadía
soledad, noche, amor, llanto, y porfia.
Procedió de esta noche (ò dura estrella!)
el que naciesse de mi prima bella
mi hijo Balarte, tan de mi querido,
como fué Polidoro aborrecido,
pues heredados en los dos se mira,
en aquel el amor, en este ira.
Dispongo que una Aldea,
oculto alverge de Balarte sea,
hasta que el Cielo hiciesse,
que mejor su fortuna hacer pudiesse.
Mi padre, pues, y mi enemiga esposa
rindieron à la parca rigurosa
la vida, y con su muerte,
mi prima, y yo logramos felíz suerte,
y del amor los esperados plazos,
lograron prission dulce en tiernos lazos
pues felice Hymeneo,
possession hizo lo que fué deseo.
Casamonos en fin (dulces memorias!)
y renacieron las difuntas glorias.
Traxe à Balarte, Infante le miraron,
y en las dichas las penas empezaron,
pues desde aquel instante,
el odio, que en mi pecho, penetrante
ponzoña fué, que Ariadna aborrecida
con mi venganza hirió, ya fenecida
esta passion contra ella con su muerte,
en Polidoro entera se convierte.
Pues cruel, vengativo, torpe, y ciego
tanto à irritarme llego
contra él, quando por fuerza del desti-
mi preciso heredero le examino,
siendo hijo de una fiera, una enemiga,
y que à dexar me obliga
à mi Balarte, à mi querido hijo
(con qué pena me aflijo!)
sin Reyno, y sin poder (enojo grave!)
que de solo pensarlo (antes acabe
mi vida, que lo véa executado)

tan-

tanta ira, tal crueldad en mi ha engendrado,
que solo me divierte
en mi dolor el desear su muerte,
sin tener vida, accion, ni movimiento,
que todo no lo emplee en este intento,
y en aquesta batalla, esta porfia
me halla la noche, y me despierta el dia.
Balarte ha de reynar, este es empeño
de toda un alma, que ofrecí à mi dueño,
à Mitilene bella,
que flor del campo fué, del Cielo Estrella.
De Grecia, pues, y de uno, y otro Polo
ha de ser dueño, pues merece solo
mi amor, mi afecto, toda mi terneza,
y Polidoro solo mi fiereza,
mi crueldad, y mi odio ha merecido,
por hijo de quien tanto he aborrecido.
En fin, sea crueldad, rigor, ò despecho,
la execucion la concibió ya el pecho:
culpa sea, sea error, sea imprudencia,
sea ira, violencia,
temeridad, ingratitud, agravio,
pues mi deseo ya ha salido al labio;
y pues no hay otro medio en lo que lloro,
resuelto estoy que muera Polidoro.

Rod. Valganme todos los Dioses.
Princ. Valganme todos los Cielos.
Gar. Valganme todos los Diablos.
Rod. Muda estatua soy de yelo. *ap.*
Princ. Sin voz, sin vida he quedado.
Gar. Señores, quien oye esto?
Rod. O, Rey tirano!
Princ. O, cruel padre!
Gar. O, padrastro embuelto en suegro!
Rey. Rodulfo, en vuestro semblante,
que os ha perturbado véo.
Rod. Tu resolucion, señor,
tan estraña es.
Rey. Ya lo advierto.
Rod. Tan desigual.
Rey. No lo dudo.
Rod. Tan no oída.
Rey. Os lo confiesso.
Rod. Tan cruel.
Rey No os contradigo.
Rod. Tan tyrana.
Rey. Os lo concedo.
Rod. Tan contra el Cielo Divino.
Rey. Esso solamente os niego.
Rod. Qué no es contra el Cielo? *Rey* No,
pues para poder hacerlo,
el oraculo de Marte
he consultado, y su acento,
dandome respuesta, dixo,
muera Polidoro. *Princ.* Cielos,
qué escucho! Marte lo dixo?
Ay de mi! *Gar.* Pues qué tenemos?
Dile, que consulte à Marta,
que es piadosa, y no dirá esso.
Rod. Marte es sangrienta deydad,
consulta, señor, à Venus.
Rey Pues busco lo riguroso,
y he de consultar lo tierno?
Rod. Pues otros Dioses consulta.
Rey. Todos me dirán lo mesmo.
Rod Puede ser que no lo digan.
Rey Pues yo que lo digan quiero.
Rod. Qué assi la pasion te arroja?
Rey. Venciòme, y yo soy primero.
Rod. Qué la razon no te obliga?
Rey No hay razon donde hay deseo.
Rod No te dá horror la crueldad?
Rey No es crueldad lo que es remedio.
Rod Ser tu hijo no te enternece?
Rey. Rodulfo, yo estoy resuelto:
Poli-

Polidoro ha de morir,
no hay que replicarme en ello.
Gar. Por el gran Baco, Dios mio,
que está borracho este viejo.
Princ. Divinos Dioses, aqui
vuestra grandeza contemplo,
pues tanta provocacion
no alborota mi respeto.
Rey. Y porque veais quanto fio
de vos, en aqueste intento
me habeis de ayudar, pues solo
à vos fiaroslo puedo:
vos lo habeis de executar.
Rod. Aun ahora el daño es menos; *ap.*
pues para que Polidoro
viva, buscaré remedio.
Princ. Como à Rodulfo lo fie,
que guarde mi vida es cierto.
Gar. No hay que fiar en Rodulfo,
y mas si sabe, que tierno
à Fenix su hija adoras.
Princ. Loco, calla, calla, necio;
pues podrá fiarse de otro,
que execute su sangriento
rigor? *Rey.* Qué es lo que decís?
Rod. Que supuesto que no puedo
de esse intento dissuadiros,
y que aqui à escucharos llego,
que gusto, opinion, y vida
(ea, lealtad, cautelémos)
asseguraís con la muerte
del Principe; à obedeceros
dispuesto, señor, estoy
con mi vida, y con mi aliento,
que yo pude aconsejaros,
mas no negarme por esso
à la obediencia, pues vos
sois mi Rey, y sois primero.
Gar. Toma, mira si va aceptado.
Princ. Mi vida consiste en ello.
Rey. En mi estimacion, Rodulfo,
veréis mi agradecimiento.
Rod. Señor, esto por mi lo obro,
no hay que agradecerme; pero
el modo ahora de su muerte
me decid. *Rey.* Aqui un veneno
tengo prevenido. *Gar.* Zape.
Princ. Qué oygo!
Rod. Facil remedio
es decir que se lo he dado, *ap.*
y que no obró.
Rey. Pero advierto,
que vos se lo habeis de dár
en presencia mia. *Rod.* Esto
tambien está remediado
con trocarlo. *Rey.* Y porque temo
(con toda claridad hablo)
que el amor pueda moveros
de su crianza, quizá
à hacer algun fingimiento,
para mi seguridad,
en esta caxa os lo entrego.
Saca una caxa de plata.
Desde ella lo habeis de echar
en la bebida, que luego
tomará para el achaque
del corazon, de que enfermo
está; pero aqui advertid,
que porque ningun recelo
quede en mi, la mitad sola
en el vaso echad, y luego
la caxa alli me bolved
con la otra mitad, que dentro
queda de la confeccion,
para que ella, verdadero
testigo pueda alli ser
(pues lo fabriqué yo mesmo)
de que vos habeis cumplido
fielmense con mi precepto.
Rod. Jupiter, qué oygo? *Gar.* Moscas;
cogiónos todos los puertos. *vase.*
Prin. La crueldad todo es industrias. *vas.*
Rod Qué he de hacer, piadosos Cielos?
para esto remedio no hallo. *ap.*
Rey. Quedado os habeys suspenso,
Rodulfo. *Rod.* No es suspension,
gran señor (ea, qué temo? *ap.*
el Cielo abrirá camino.)
Rey. Pues qué es?
Rod. Es sentimiento
(perdonad que assi lo diga)
de que hagais tan poco aprecio
de mi lealtad, que: *Rey.* Rodulfo,
no prosigais, yo pretendo
conseguir la execucion;
y pues vos el instrumento,
habeis de ser, nada os daña
el que yo busque los medios,
que mi deseo asseguren:
mi hijo Balarte, heredero

de Grecia ha de ser, y Astrea
su prima, su hermoso dueño:
tres voluntades con una
accion grangeais à un tiempo,
pues ellos:- pero callar *ap.*
ahora à Rodulfo quiero,
que Balarte, y Astrea son
tambien de aquesta accion dueños.
Vassallo sois, y leal;
yo soy Rey, y estoy resuelto;
ya el secreto os he fiado:
prudente sois, y sois cuerdo;
tomad la caxa, y mirad, *dasela.*
que el dár es preciso empeño,
ò el veneno à Polidoro,
ò un cuchillo à vuestro cuello:
Esto os advierto, y à Dios. *vase.*

án saliendo el Principe, y Garibay sin verlos Rodulfo.

od. Haurán escrito los tiempos:-
rinc. Haurase en el Mundo hallado:-
ar. Puede haber en el Infierno:-
od. Rey tan cruel? *Princ.* Padre tan
inhumano? *Gar.* Tan mal viejo?

Vélos Rodulfo.

od. Señor? *Princ.* Amigo Rodulfo
od. Vos estabais aqui dentro?
rinc. Si. *Gar.* Y yo. *Rod.* Y tu?
ar. Idem per idem.
od. Y habeis oído?
ar. Todo el cuento.
rinc. Ya lo oí, Rodulfo. *Gar.* Y yo
od. Tu tambien?
ar. De Verbo ad Verbum.
od. Y qué hemos de hacer?
rinc. Cumplir
del Rey mi Padre el precepto:
dadme el veneno, yo muera,
y vivid vos. *Gar.* Como es esso?
los Diablos lleven mi alma
si yo passáre por ello.
od. Esso me decís, Señor?
vivid vos siglos eternos,
y muera mil veces yo.
ar. Si señor, mejor es esso;
assi como assi, Rodulfo
se está muriendo de miedo,
y muerto se lo tendrá.
inc. Quando de mi Padre véo
contra vos, ò contra mi
ayrado el rigor sangriento
con que à los dos amenaza,
como, Rodulfo, podemos
dexar de morir yo, ò vos?
Gar. Yo sé como. *Los 2.* Dí.
Gar. Viviendo.
Rod. Señor, vamos à Suecia,
pues su Rey, como tu deudo,
te defenderá la vida,
y te assegurará el Reyno.
Gar. Es verdad, à Suecia vamos:
muy bien dices, seamos Suecos,
y chapines, y chinelas,
y seamos zapatos viejos,
que es menos mal, que mis tripas
no están hechas à veneno,
y puede hacerme gran daño.
Rod. Señor, el mal atajémos,
vamonos, y con tu ausencia
lo podrá curar el tiempo.
Princ. Yo no lo apruebo, Rodulfo,
pues mi Padre ya resuelto
está en mi muerte, y podrá
mirando ya descubierto
su intento, con nueva ira,
fiarse, de quien siguiendo
nuestros passos, su rigor
execute. *Rod.* Mudarémos
los trages, y disfrazados
en labradores grosseros.
Princ. Calla, Rodulfo, por Dios,
que essos disfraces son buenos
para la farsa: Qué importa
que los vestidos mudémos,
sino mudamos las caras?
Gar. Ea, que yo he dado en ello:
para que no nos conozcan,
gran traza ha hallado mi ingenio:
bendito el que me le dió.
Rod. Dí, qual es? *Gar.* Que de Terceros,
ò Hermitaños nos vistamos,
y por Santos passarémos,
sin que nadie nos conozca;
y quando à curso del tiempo
nos pesquen, tendrémos ya
assolado todo el Pueblo.
Princ. Demás, que quando ausentarnos
pudiera tener efecto,
sin el riesgo, que propongo
de Fenix vuestra hija (ay dueño
ama-

amado !) *Gar.* Acia alli le pica *ap.*
Princ. No véis evidente el riesgo,
pues se queda à los rigores
de:- *Rod.* No prosigais os ruego,
pues donde peligrais vos,
todo lo demás es menos:
Qué importa que Fenix muera?
Princ. No lo permitan los Cielos, *ap.*
porque si Fenix me falta,
para qué la vida quiero?
Gar. Oye un grande ardid.
Princ. Ya estás
tan porfiado como necio:
Es esta ocasion de gracias?
Gar. No señor, de veras tengo
de hablar: decir que tu mueras,
es, porque Balarte el Reyno
herede; no será bien
que à él el veneno demos?
y muerto él, queda ajustada
la materia, pues es cierto,
que faltando ya la causa,
ha de cessar el efecto.
Rod. Señor, yo digo, que aunque
de un hombre baxo, es consejo.
Gar. Guarde Dios al seo Rodulfo
por honras tantas. *Rod.* Entiendo:-
Princ. No, Rodulfo, quando yo
ninguna evidencia tengo
de que Balarte desee
mi muerte, no puedo hacerlo.
Gar. Pues dése el veneno à Astrea,
que quizás estará en esso
el busilis. *Princ.* Loco estás.
Gar. Pues à tu Padre lo démos,
y bien sé yo que darás
un gusto à los Mosqueteros.
Rod. Yo no puedo aconsejarlo,
que es mi Rey, y Señor; pero:-
Princ. No prosigais, y advertid,
que es tan sagrado el respeto,
tanta la veneracion,
tan reverente es el miedo,
la obediencia tan postrada,
que al nombre de Padre tengo,
que en él miro de los altos
Dioses todo el sér supremo
sostituído, y Deydad
poderosa le contemplo:
con que su odio, su rigor,
ira, y aborrecimiento,
no me enojan como ofensas,
como castigo los temo,
sin que amagos de venganza
se atrevan al pensamiento;
pues aunque el Cielo castiga,
nadie se venga del Cielo.
Gar. Ahora digo, que hay Gentiles
buenos Christianos. *Rod.* No intento
replicarte; solo ahora
que discurramos pretendo
la forma para librarte,
señor, del riesgo sangriento
de tu cruel Padre. *Princ.* La caxa
me mostrad. *Rod.* Esta es. *dasela.*
Princ. Qué véo!
Gar. Veneno es apildorado,
pues viene de oro cubierto.
Princ. El Cielo compadecido
nos dá, Rodulfo, remedio.
Rod. Como? dí. *Princ.* Como otra caxa
compañera de esta tengo,
y mi Padre, ò no lo sabe,
ò no se acuerda. *Rod.* Pues esso,
en qué puede remediarnos?
Princ. No habeis discurrido en ello?
Rod. No señor. *Gar.* Ni yo tampoco,
y en verdad, que soy discreto.
Princ. Pues atended: Essa caxa,
y la mia son de un mesmo
genero, y de una labor;
pues la mia (estad atento)
de unos polvos cordiales
la llenaréis. *Rod.* Ya os entiendo.
Princ. Y à aquesta, que es la del Rey,
le quitaréis del veneno
la mitad, y quando llegue
la ocasion:- *Gar.* Cuydado en esto.
Princ. De la mia verteréis
en el vaso aquel compuesto
cordial, hasta la mitad,
como es del Rey el precepto,
y al bolverle vos la caxa,
con dissimulado intento
guardad la mia, y la suya
dád al Rey, que satisfecho
quedará, quando examine
la confeccion, que halle dentro:
que es la misma que me disteis.
Gar. A esso llaman los fulleros

dár con la de Juan trocado.
Rod. Alabo, señor, tu ingenio:
mas qué disculpa despues
al Rey daré? *Princ.* Que el veneno
no obraría por ser poco.
Rod. Y despues el mismo riesgo
no nos queda? *Princ.* De esta ahora
salgamos, que pues el Cielo
remedio para esto dió,
para otros dará remedio.
A Rodulfo he de callar *ap.*
hasta despues el intento
que he pensado. *Rod.* Pues, señor,
dadme la caxa al momento.
Princ. Venid por ella à mi quarto.
Gar. Dios nos saque con bien de esto,
que es grande marrajo el Rey,
y temo que llegue à verle.
Princ. Dioses, pues véys mi inocencia:-
Rod. Pues tanto mal mirays, Cielos:-
Princ. Vuestras piedades me valgan.
Rod. Librad al Principe nuestro.
Gar. Y à este Padre nuestro haced,
que no nos recete el Credo. *vanse.*
Salen Fenix llorando, y Flora.
Flor. Señora, viendo en tu llanto
tan dulces bellos despojos,
oy les pregunto à tus ojos,
si esse desprecio de tanto
nativo ardiente crystal,
de gusto, ò de pena nace,
pues dicen, que el llanto hace
terceria al bien, y al mal;
pero en ti cessa el recelo
de que à dolor te condena,
pues no puede ser de pena
llanto que congoxa el Cielo,
que estrangera la desdicha
está en la beldad: di, pues,
de qué es tanto llanto? *Fen.* Es
de la pena de una dicha.
Flor. De dicha pena? que huya
me harás. *Fen.* Qué te admira, Flora?
Flor. Pena de dicha, señora,
es:- *Fen.* Qué? *Flo.* Requiem de alleluya.
Fen. Sabes que amo à Polidoro?
Flor. Y sé que él te adora. *Fen.* Y qué
es Principe? *Flor.* Ya lo sé.
Fen. Pues por esso es lo que lloro.
Flor. Emendandolo vás: di,
no dices, que tu le quieres?
Fen. Cierto es. *Flor.* Del Principe no eres
tambien adorada? *Fen.* Si.
Flor. Y esto à llanto te obligó,
y à pena tan desigual?
Fen. Si, Flora, aqueste es mi mal.
Flor Pues de esse mal muera yo.
Fen. Tu juzgas, que mi passion
à la razon contradice?
Flor. Ella misma no lo dice?
Fen. No. *Flor.* Como? *Fen.* Oye la razon.
En la execucion opuestos,
que uno irrita, y otro aplaca,
matan veneno, y triaca,
porque unos mesmos compuestos
de vida, y de muerte son;
y el accidente que dá,
en la confeccion no vá,
sí solo en la aplicacion.
Al que en paramo de plata
arrojó rota barquilla,
le trae la ola à la orilla,
pero à la orilla le mata.
Quien la rosa peregrina
al olfato la aplicó,
el sentido regaló,
pero se hirió con la espina.
El que à buscar del Sol passa
rayos con que alumbra al Cielo,
apartado halla consuelo,
y si se acerca se abrasa.
Vida, gusto, amparo, y dicha
en estos casos verás,
y en los mismos hallarás
muerte, ansia, pena, y desdicha.
Luego de razon agena
no está, Flora, mi passion,
quando llora el corazon
una dicha como pena.
Flor. Lindamente; pero aquí
en estos exemplos véo
el bien, y el mal; mas no creo
mas que el bien hasta ahora en ti.
Fen. Llegará el mal, pues se halla
amenazando por ley,
pues Polidoro, del Rey
es hijo, y yo su vassallo;
y aunque puede mi nobleza
logros de un Cetro adquirir,
locura es querer subir

de un vuelo hasta la grandeza.
Mirase un monte empinado,
tan derecho, que la falda
se cubre con su guirnalda:
el que pretende esforzado
subir à su olimpo adusto,
bueltas al monte vá dando,
y poco à poco grangeando
los escalones vá astuto;
pero el que del monte lo agro
quiere por derecho hollar,
ò se ha de precipitar,
ò ha de subir por milagro;
y es locura conocida
(aunque puede suceder)
querer à un dia traer
los sucessos de una vida.
Flor. Pero si acaso sucede
(aunque en razon desigual)
como ha de temerse el mal,
el bien esperarse puede.
Fen. Tiene el mal fuerza mayor,
cordura es temerle, Flora.
Flor. Yo, por si, ò por no, señora,
siempre espero lo mejor;
y quando llegue el desastre,
de que esperando la dicha,
encuentre con la desdicha,
diré lo que dixo un Sastre.
Fen. Qué fué? (divertirme intento)
Flor. Primera estaba jugando,
y el contrario reembidando
à una suerte escudos ciento,
por derribarle, y ganar
diez, que primero embidó:
con veynte y ocho se halló
el Sastre; empezó à pensar
si querer puedo, ò no puedo,
y resuelto ya; él mal visto,
dixo: Ea, Cuerpo de Christo,
quiero, que Sastre me quedo.
Nada, pues, aqui te aflija,
pues por quando perder puedas,
quedas con mucho, pues quedas
Fenix, de Rodulfo hija.
Fen. Nada alivia la passion
de este mi duro tormento,
pues en las penas que siento,
la que mas mi corazon
desanima, es el mirar
al Principe aborrecido
del Rey, quando tan querido
del Reyno es, con que admirar
hace à todos: yo me aflijo,
quando la causa se ignora.
Flor. Mira que piensas, señora,
quizá no será su hijo.
Fen. Ya están de razon agenos
tus donaires. *Flor.* Qué sería
milagro, señora mia?
En esto hay su mas, y menos.
Fen. Ay, Polidoro adorado!
Ay, bien mio! *Flor.* Pues, señora,
un poco mas quedo adora,
que viene Balarte. *Fen.* Ayrado
el pecho, sin mas razon,
que oír su nombre suspira,
y muchas veces se mira
vaticinio el corazon.
Flor. Quando fino te pretende,
te muestras tan enemiga?
Fen. Si, pues piensa que me obliga
con lo mismo que me ofende:
por no escucharle me voy.
Hace que se vá, y sale Balarte, y la detiene.
Bal. Esperad, Fenix divina,
y vuestra luz peregrina
me alumbre, pues ciego estoy
de vuestros rayos al fuego,
que es fineza en mi no vista,
que pretenda me dé vista
lo mismo que me hace ciego.
De mi mal la gravedad
en mi misma cura infiero,
pues por medicina quiero
aplicar la enfermedad.
De essos ojos los enojos
hace felice mi suerte,
pues me dá vida la muerte,
muriendo por vuestros ojos.
Flor. Qué confiado queda él *ap.*
del retruecano aforrado.
Fen. Infante, mucho he estrañado:
Suena un instrumento.
mas qué instrumento es aquel?
Flor. Los Musicos han venido
à divertir tu tristeza:
yo los llamé. *Bal.* La fineza
te agradezco, pues ha sido

ocasion para atajar
de Fenix la crueldad. *Fen.* Yo
lo he sentido, porque:- *Bal.* No
prosigais, oíd cantar.

Music. Ojos, pues me desdeñays,
matadme, y no me mireis,
que no quiero que logreis
el vér como me matais.

Bal. Parece que mi dolor
ha governado este acento,
pues que llora mi tormento
cantando vuestro rigor;
y pues en tiernos despojos
acabar miro mi vida,
y la copla me convida
de mi pena los enojos::

Flor. Glossa? Dirá mil dislates.

Bal. He de dexar explicados,
pero vaya, que glossados:-

Flor. Suenan bien los disparates.

Bal. Ojos bellos, homicidas
de un alma, que muerta está,
por qué me matais, si ya
à tantas muertes no hay vidas?
Por qué essas dulces heridas,
prodigos desperdiciais?
mirad, que en vano gastais
las flechas del carcax fuerte,
que me sobra mucha muerte,
ojos, pues me desdeñais. *con music.*
Véd, que si quereis lograr
entero todo el estrago,
haceis muy dulce el amago,
pues mirais para matar,
nueva vida podeis dár
à la vida que ofendeis;
y assi, si lograr quereis,
que de la herida severa
sin ningun alivio muera,
matadme, y no me mireis. *con music.*
Pero si es logro mayor
en vuestra hermosa fiereza
el matar con la belleza,
que el herir con el rigor,
à costa de mi dolor
lograd lo que pretendeis;
porque si logro teneis,
y triunfo cruel lograis
con mi muerte, no entendais,
que no quiero que logreis. *con music.*
Mas ay de mi! que el morir
es con pena dilatada,
pues vais teniendo la espada
para que dure el herir.
Crueldad quereis arguír,
y es con que mas me obligais,
pues quando muerte me dais
con dulce golpe violento,
siento el morir, mas no siento
el vér como me matais. *con music.*

Flor. Mas ha de seis años que
escribió para otro intento
la tal glossa. *Fen.* Mucho siento
que vuestro deseo esté
tan sin razon, que he pensado,
ò que no me conoceis,
ò por otra me teneis;
y si hasta ahora he callado
al oír vuestras porfias,
ha sido por presumir
que esto era en vos repartir
corteses galanterias,
pues mirandoos con acuerdo
de los respetos de Infante,
os tuve por muy galante,
pero os tuve por mas cuerdo.
Si mirarais con cordura
mi honor, y vuestro blason,
no solo que es sin razon
hallárais, pero es locura
lo que escuchando os estoy;
pues si soy, claro se muestra,
poco para esposa vuestra,
mucho para dama soy;
y quando veys heredados
en mi tan claros blasones,
en los antiguos pendones,
que en mis paredes colgados
son testigos verdaderos
de mi nobleza, es querer
con ciego intento romper
los antiguos nobles fueros.
Vuestra Alteza, señor, pues,
lo mire con mas prudencia,
pues lo que ahora es advertencia,
vendrá à ser quexa despues,
porque sino:- *Bal.* Bien está.

Salen al paño el Principe, y Garibay.

Princ. Qué miro! mi hermano aqui,
con Fenix? *Gar.* Pienso que si.

Bal. Basta, hermosa Fenix, ya
que vuelto amor no consigo,
no flecheis tanto rigor,
que como es niño el amor,
le teme mucho al castigo,
y la llama que en mi crece,
no he de poder apagarla.
Princ. Esto no es galantearla?
Gar. No sé, pero lo parece.
Fen. Si la passion le encendió,
la razon le ha de vencer.
Bal. Pienso que no he de poder.
Princ. Cierto es. *Gar.* Digo yo, que no.
Flor. De esto se escusan las feas.
Bal. Mirad mis tiernos anhelos.
Princ. Es verdad lo que oygo, Cielos?
Gar. Verdad es, mas no lo creas.
Fen. Ponga en fiel, puesto que alcanza
vuestra Alteza mi valor,
y verá, que de su amor
pesa menos la balanza.
Bal. Mas pesa, mi rendimiento,
y mi esclavitud mas pesa;
mas pesa el alma, pues pesa
con vuestro rigor su aliento;
mas pesa, quando os escucho
tan cruel à mi tierno amar.
Princ. Ya no lo puedo llevar.
Gar. Haces bien, que pesa mucho.
Fen. Mirad. *Bal* Tengo amor. *Fen.* Excesso
conmigo es. *Bal.* Tengo valor.
Fen. Roca soy. *Bal.* Tengo rigor.
Fen. Soy cruel. *Gar.* Y tambien esso?
Fen. De valor estoy armada.
Bal. Yo me he armado del poder.
Flor. Temo que abance ha de haber. *ap.*
Gar. Esto huele à tarquinada.
Fen. No hay defensa al poder? *Bal.* No:
todo lo llega à alcanzar.
Fen. No os lo podrán estorvar?
Bal. Quien ha de estorvarlo?
Salen el Principe, y Garibay.
Princ Yo. *Bal.* Vos, Principe, como assi?
Fen. Crüel lance! *Flor.* El amor se heló.
Princ. La passion me arrebató: *ap.*
emendarlo quiero. *Bal.* A mi
(ciego estoy!) no hallo razon
para que aqui me digays:-
Princ. Infante, no prosigais.
Fen. Mucho temo esta ocasion. *ap.*
Princ. Pues el deciros, que puedo
vuestro deseo estorvar,
no es porque intente mostrar,
mi valor con vos, ni excedo
de hermano, y amigo, pues
solo fundo aqueste empeño,
en que esperandoos por dueño
mi prima Astrea, que es
hermosa, embidia del Cielo,
son para el amor enojos,
que estando ciego à sus ojos,
corrais para otras el velo.
Bal. Está bien: mas gobernar
en las agenas passiones,
son arriesgadas acciones.
Princ. Nada puedo yo arriesgar
(mucho he de hacer en templarme)
viendo vuestra gentileza.
Bal. Y si piensa vuestra Alteza,
que yo aqui:- *Princ.* Es en vano darme
satisfaccion. *Bal.* No la doy.
Princ. Ni yo tal os pido, Infante.
Bal. Pues quando de Astrea amante
esclavo rendido soy.
Sale Astrea al paño.
Astr. A qué buen tiempo he llegado,
pues sus finezas escucho!
Bal. Mi amor se desaira mucho
en que hayays imaginado,
que pueda en vos su belleza
tener mas estimacion.
Astr. Qué escucho! estos zelos son
del Principe. *Bal.* Vuestra Alteza
pudiera advertir aqui.
Princ. Ya, Infante, todo lo advierto,
y el quererla yo:- *Astr.* Esto es cierto.
Princ. Estimar debeis. *Astr.* A mi,
sin duda, el Principe quiere:
ya que su muerte se trate
siento: yo le he de avisar.
Bal. Quando yo la llego à amar,
está de mas. *Princ.* Si no abate *ap.*
de su sobervia los vuelos,
me he de enojar: esto, Infante,
es zelaros como amante.
Bal. Si, ya veo que son zelos.
Astr. Qué es esto? zeloso está?
él me adora. *Gar.* Flora. *Flor.* Dí,
esto se madura assi?
Princ. Viven los Cielos, que ya *ap.*
no

no cabe en el fufrimiento
mi enojo! zelos decís?
qué es zelos? Vos no advertís
que hablais conmigo? *Aftr.* Contento
me da mirarle enojado.
Princ. Pues fupongo que yo al Cielo
de Fenix, con el defvelo
menor hubiera mirado:-
Gar. Ya efto eftá como ha de eftar. *ap.*
Aftr. Mas qué oygo? yo me he engañado,
Fenix es de quien ha hablado:
ya no le pienfo avifar.
Princ. Mucho es mirado: fi hubiera
en mirarla imaginado,
ò mi amor algun cuidado
en fu hermofura pufiera;-
Fen. Ay de mi! *Flor.* Muerta eftá mi ama.
Princ. Y algun atrevido, ò necio,
intentára en mi defprecio;
perturbar mi tierna llama;
para mis iras, tuviera
vidas, que no le quitára?
almas, que no le arrancára?
fangre, que no la bebiera?
Sin que:- *Fen.* Señor, fufpender
debeis el curfo al furor,
mirad, que es contra mi honor.
Princ. Fenix, efto es fuponer,
que vueftro fol foberano
claras luces dá à la esfera.
Bal. Reparar aqui pudiera
vueftra Alteza, que fu hermano
foy. *Fen.* Qué lances tan prolixos! *ap.*
Bal. Y enmendar paffiones tales,
porque fomos muy iguales,
pues fomos de un Padre hijos.
Princ. Pero advertiros conviene,
que aunque hijos de un mifmo Padre,
que fué Ariadna mi Madre,
y la vueftra Mitilene.
Aftr. Fuerte empeño! *Fen.* Grave mal!
Bal. Effa mifma razon es
la que me engrandece, pues
fi por Padre foy igual,
por mi Madre, vive el Cielo,
que me hace fu fol divino,
no folo tan bueno, fino:-
Princ. Mentís *Gar.* Pefcofela al vuelo.
Princ. Y vueftra fobervia offada,
antes que lo pronuncieis,
oy caftigada vereis. *meten mano.*
Bal. Valor tengo, y tengo efpada.
Gar. Ya llegaron à las manos.

Sale Aftrea.

Fen. Princie. *Aftr.* Infante. *Gar.* Perdido
va efto. *Flor.* El Rey ha falido.

Salen el Rey, y el Marqués.

Rey. Pues qué es efto? *Gar.* Ser hermanos.
Rey. Como, Polidoro, affi?
como de efta fuerte, Infante?
Pri. Señor. *Bal* Señor. *Gar.* Gran montãte.
Rey. En prefencia de Aftrea, aqui
uno, y otro enfurecido?
Aftr. Yo, feñor, ahora llegué.
Rey. Decid, qual la caufa fué?
Princ. Nada es, feñor. *Bal.* Nada ha fido.
Rey. Qué fué, Infante? Refponded.
Bal. El Principe lo dirá;
mas poco le durará *ap.*
fu fobervia. *vafe.*
Rey. Detened,
Marqués, al Infante. *Marq.* Que él
dió la ocafion, evidente
es, que el Principe es prudente. *vafe.*
Fen. Al Rey temo, que es cruel. *ap.*
Rey. Retiraos: folos quedémos.
Aftr. Ya os obedezco, feñor.
Fen. Ay, Polidoro! Ay, amor! *ap.*
Aftr. Del Principe los eftremos *ap.*
con fu muerte acabarán. *vafe.*
Fen. El alma en fus ojos dexo. *vafe.*
Flor. Hecho un Leon queda el viejo. *vafe.*
Gar. Yo me efcurro pian pian. *vafe.*
Princ. Que querrá mi Padre affi? *ap.*
Rey. Ahora es buena ocafion *ap.*
de lograr la execucion
de fu muerte, y pues aqui
juntos fu ira, y fu achaque
dán caufa baftantemente
à creer, que el accidente
de ellos nació; y affi, aplaque
la malicia prefumpciones:
quiero para affegurarle
con cariño ahora hablarle.
Principe, hijo (mis paffiones *ap.*
la cautela encubra aqui.)
Princ. Qué oygo? *ap.*
Rey. Hijo Polidoro.
Princ. Aquefte cariño ignoro. *ap.*
Rey. Oye atentamente. *Princ.* Di.

Rey.

Rey. Muchos dias ha que oygo,
Polidoro, que te quexas,
de que con rigor te trato,
y te empeñas de manera
en efte engaño, que dices
que te aborrezco (fi vieras *ap.*
mi pecho, halláras, que el odio
aun hafta tu vida llega)
y te engañas, Polidoro,
te engañas, hijo, que efta,
que à ti crueldad te parece,
razon de eftado es difcreta,
con que fe debe à los hijos
tratar; pues fi fe les mueftra
todo el cariño, ocafion
dán para que no les teman
à los Padres, que es amor
fuerte efcudo de fineza.
Princ. Valgame el Cielo! fi acafo *ap.*
conociendo quanto yerra
mi Padre, ya arrepentido
fufpender mi muerte intenta?
Rey. Mi hijo eres, el sér te dí,
una fangre nos alienta:
otro yo eres, Polidoro;
pues qué razon hay que pueda
perfuadirte à que yo falte
à mi fér, y fangre mefma?
Princ. Cierto es: el Cielo fin duda *ap.*
en amor fus iras trueca:
es mi Padre al fin.
Rey. Qué aun fiendo
fingido, hablarle afsi fienta! *ap.*
Y porque aqui Polidoro,
tu engaño, y mi verdad véás,
fin preguntarte la caufa
del difgufto, pues que fea
Balarte el culpado entiendo
de tu cordura, y prudencia:
oy à pedirte perdon,
que à tus pies rendido venga
le he de mandar. *Princ.* No feñor,
no me haga vueftra Alteza
effe pefar, que à mi hermano
lo quiero con la terneza
que debo; y las defazones
de entre hermanos, aunque llegan
tal vez à alterar la ira,
en el amago fe quedan.
Rey. Solo tu gufto defeo;
pues tu no guftas, no venga.
Princ. Cielos, ya es cierta mi dicha, *ap.*
alabo vueftra clemencia,
pues tal mudanza en mi Padre
miro. *Rey.* Lo que me dá pena
es, que con el difguftillo,
effe achaque que te aquexa
del corazon, pueda ahora
moleftarte con mas fuerza.
Princ. No hará, feñor, que eftos dias,
hacen que mejor fe fienta
unas bebidas cordiales,
que el Medico me receta.
Rey. Tomaftela oy? *Princ.* No feñor.
Rey. Pues tomarla ahora fea
prevencion: ola.
Sale Rodulfo. Señor.
Rey. Rodulfo, pues yá difpuefta
del Principe la bebida
eftará ya, à ocafion llega. *ap.*
Entendeis? *Rod.* Ya os he entendido.
Rey. Pues al inftante traedla.
Rod. Por ella voy. *vafe.*
Rey. Id, que efpero,
que efta ha de fer la poftrera
vez, que de ella neceffite.
Princ. O, Cielos, y con qué prieffa *ap.*
el afpid diffimulado
fu mortal veneno mueftra!
O, con quanta brevedad
aquella mina fecreta,
que engañofas flores cubren,
fulfureo volcán rebienta!
O, como aquella tirana
hypocresía, Sirena
engañofa fué, que efconde
la muerte entre la terneza!
Qué haya tal refolucion
en un Padre! Habrá quien crea,
que anime injufto el cuchillo
contra lo mifmo que engendra?
De qué fiera, de qué bruto,
tan barbara accion fe cuenta?
Como, Padre aleve, como
no te dá exemplar aquella
ave, que abriendofe el pecho,
con fangre fuya fuftenta
fus hijuelos, y fu vida
ofrece porque no mueran?
Como:-

Sale Rodulfo con un vaſo.

Rod. Aqui eſtá la bebida.
Rey. Pues porque tomarla pueda
con mas quietud, una ſilla
le llegad: aſſi que tenga *ap.*
lugar, Rodulfo, diſponlo.

Sentaráſe el Principe, y el Rey antes lo habrá eſtado, y pondrá Rodulfo el vaſo ſobre un bufete al lado izquierdo, y ſacará las caxas, que ſean parecidas, y echa de la una en el vaſo, como lo fueren diciendo los verſos, que ſe ſiguen, y eſtarà de manera, que lo véa el Rey.

Princ. Pues eſtá en pie vueſtra Alteza?
Rey. Ya me ſiento: ſientate, hijo,
que aſſi has de morir. *ap.*
Princ. Qué ſienta, *ap.*
mas que el morir, ſus crueldades,
y el eſcuchar ſus cautelas!
Rey. Oy conſigo mi deſeo. *ap.*
Rod. De Polidoro es aqueſta
la caxa; el ſombrero oculte
la del Rey: la piedad vueſtra,
Dioſes, me aſſiſta.

Echa los polvos en el vaſo.

Rey. Ya al vaſo,
Rodulfo, el veneno entrega. *ap.*
Rod. No aparta de mi los ojos: *ap.*
Que aqui no penetre quieran
los Dioſes mi noble engaño.
Princ. Qué aguardas, Rodulfo? llega
con eſſa bebida. *Rod.* Ya
la tiene aqui vueſtra Alteza.

Dale el vaſo.

Princ. Dadme la caxa, Rodulfo.
Rod. Tomad, ſeñor. *Princ.* Es la meſma,
que ſuelo tomar? *Rod.* Señor,
la meſma es, y lo que en ella
hay de mas, es el amor
con que mi lealtad deſea
ſervir à quien tanto eſtimo.
Rey. Como executada queda *ap.*
mi orden, equivocando
razones me aviſa. *Princ.* Eſtas
razones equivocadas *ap.*
aſſegurado me dexan
de que la puedo beber.
Rey. Qué te ſuſpendes? *Princ.* Como eſta
es una memoria, que
de mi mal, Padre, me acuerda,
quando mirandola eſtoy,
la muerte me repreſenta.
Rey. El corazon le dá aviſos. *ap.*
Princ. En fin, quereis que la beba?
Rey. Bebe, hijo, que tu vida
conſiſte, y mi guſto en ella.
Princ. Bebo, pues. *bebe.*
Rey. El efecto obre,
que mi voluntad deſea. *ap.*
Rod. No lo permitan los Cielos, *ap.*
Rey inhumano. *Princ.* Eſtá freſca:
me ha conſolado. *Rey.* Y à mi
puedes creer, me conſuela.
Rod. No harà tanto como entiendes. *ap.*
Prin. Pero què es eſto? que inquieta
batalla (ay de mi!) en el pecho
ſiento? què llama violenta
es la que me abraſa?

Hace eſtremos.

Rey. Yà obra. *ap.*
Rod. Què eſcucho! de què ſe quexa *ap.*
el principe? *Prin.* Que me abraſo,
que el corazon me atravieſſan.
Rey. Horror dà; mas yà eſta hecho:
què ſientes, hijo? què pena!
Rod. Dioſes, què véo? ſi acaſo *ap.*
turbado erré las caxetas.
Princ. Cielos, que muero rabiando:
ay de mi! *Rey.* Ya muerto queda.

Antes que el Rey diga el verſo antecedente, ſe cae como muerto en la ſilla.

Rod. Y yo tambien eſtoy muerto. *ap.*
Rey. Empiece ahora mi cautela:
Balarte, Aſtrea, Marqués,
Vaſſallos.

Salen todos.

Todos. Señor. *Rey.* Qué adverſa
fortuna! *Fen.* Cielos, qué miro.
Rey. Al Principe (grave pena!)
ſu achaque (fuerte dolor!)
le ha apretado de manera,
que juzgo que es muerto. *Fen.* Dioſes,
qué eſcucho! *Gar.* Peſia mi Abuela!
muerto mi amo? qué dicen?
vive Dios, que ha ſido treta *ap*
de Rodulfo. *Flor.* Qué dolor!
Bal. Yo ſoy Rey.
Aſtr. Yo ſeré Reyna. *ap.*

Bal. Ay, hermano!
Astr. Ay, primo mio!
Honor. Qué lastimosa tragedia!
Marq. Muerte tan intempestiva,
mucho que pensar me dexa.
Rod. Qué es lo que passa por mi?
Fen. No es verdad, pues no estoy muerta.
Rey. Ay, hijo mio! quitadle,
vassallos, de mi presencia.
Gar. Ayudame, Honorio.
Honor. Vamos.
Gar. Si Rodulfo es quien la pega,
voto à Dios, que le he de dar
de manera que le duela. *ap.*
Metiendole ambos en la silla.
Ay, amo del alma mia!
Honor. Bien el malogrado pesa.
Rod. Si es verdad esto que miro!
Fen. Solo quien sabe amar, pueda
exagerar mi dolor.
Rey. Ven, Balarte, ven, Astrea.
Bal. Ya me convida el poder.
Astr. Ya me llama la grandeza.
Vanse los tres.
Marq. Verá Grecia mi venganza,
si averiguo mis sospechas. *vase.*
Rod. Cielos, si yo he sido causa
de que Polidoro muera:-
Fen. Dioses, pues que no hay valor
capáz para tanta pena:-
Rod. Conjurense contra mi
fuego, Viento, Mar, y Tierra. *vase*
Fen. Prestenme su sufrimiento
Cielos, Montes, Aves, Fieras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Principe, y Garibay.
Gar. Señor, pues que te miro, y que te toco,
y pues que vivo estás, y no estás loco,
como à voces en Grecia se repite,
tus pies à mi alegria les permite,
besartelos me dexa,
y este gusto dé indultos à la quexa,
con que hasta ahora he estado,
pues que vérte, señor, no me han dexado,
desde el sucesso triste,
en que tal susto à tus criados diste;
y desde oy Rodulfo tenga vida,
pues mi saña encendida,
por la traicion, que su dobléz advierte,
en lebadura le tenia la muerte.
Dime lo que ha passado,
y como del encierro te han dexado
salir; y dime, pues mi lealtad pruebo,
todo aquello que aqui preguntar debo,
porque mi gana de saberlo es mucha.
Princ. Pues si saberlo quieres todo, escucha.
Ya sabes, que Rodulfo la bebida
me dió. *Gar.* Selo muy bien.
Princ. Y que sin vida
me vieron.
Gar. Y que yo lloré tu muerte.
Princ. Y que sabrás tanbien, claro se advierte,
que de mi ingenio fue fingida traza.
Gar. Ya sé, pues vivo estás, que fué trapaza,
con que la ira à tu padre has suspendido.

Prin. Pues oye ahora lo que no has sabido.
Apenas de mi accidente
sagáz advertido, astuto,
con colores de verdad
le dí al engaño dibuxos,
para finjir de mi vida
desenlazados los nudos,
quando para averiguar
lo traydor, y leal, discurro
à todos por los semblantes,
que son vidrieras, que puso
Jupiter al corazon,
por donde (aunque el cristal turbio
nubes finja en lo aparente)
vér se dexa, aunque en confuso,
la pena como entre sombras,
como entre luces el gusto.
Por estos espejos, pues,
que dió el cuydado al discurso,
en algunos ví el pesar,
la admiracion ví en algunos;
en otros la suspension,
las sospechas miré en muchos,
y en todos la turbacion.
Conocí en mi padre injusto
un hipocrita dolor,
hijo de un dolor sañudo,
traydor Cocodrilo, que
el blando acento dispuso,
para que en forma de alhago
fuesse el tormento mas duro.
A Astrea, y mi hermano, como
se mira en los dos tan uno
el deseo de reynar,
con tal claridad los juzgo,
que para vér su alegria,
me sobraba espejo mucho.
Enterneciòme el mirar
à mi amigo fiel Rodulfo,
que como ignorante estaba
de aquella ficcion, confuso
me miraba, y que decia
entendí, con labio mudo,
si yo no he dado la causa,
como padezco los sustos?
Miraba à mi amada Fenix,
y ella me miraba à hurto;
y como el cruel respecto
del dolor, ministro injusto,
en la carcel del silencio
à sus sentimientos, puso,
con el ahogo oprimida,
en sus ojos mal enjutos,
atheforaba de perlas
preciosissimos diluvios,
cuyas nativas corrientes
represaba al dissimulo;
mas como eran sus pestañas
prission poca à mar tan mucho,
por entre sus blandas rexas
ví fugitivos à algunos
crystales, que desasidos
del rigor, que los contuvo,
aunque por sendas de grana,
caminaban tan astutos,
que acobardado el aliento,
sordo el passo, manso el curso,
aun no manchaban sus huellas
el carmín que las conduxo.
Yo te confiesso (ay de mi!)
que fué alli mi valor mucho;
pues fuerzas à resistir
tormento tan grande tuvo:
mas fué sin duda, porque
como en Fenix, y en mi, es uno
el aliento, una es el alma,
uno el sér, y uno el influxo,
una fué tambien la pena;
y como ella à el crystal puro,
para que no la ahogasse
prestó el fugitivo curso
de su recatado llanto,
vado alli mi pena tuvo,
y sirvió de alivio mio
lo que fué descanso suyo.
Llevaronme, en fin, à el lecho,
y los Medicos del pulso
se informan, y como no hallan
(claro està) accidente alguno,
pues mi ficcion, ya se sabe,
que alcanzar alli no pudo,
declaran, que tengo vida;
que es desmayo, dicen unos;
que fué ayre, afirman otros;
otros, que son unos humos,
que ahogan el corazon;
con que ví, que en el estudio
de la Medicina, no hay
conocimiento seguro,
ni cierta ciencia; pues entre

tantos hombres doctos juntos,
el conocimiento fué
contrario de cada uno,
y que era mi mal fingido
ninguno conocer pudo.
Aplicaron medicinas
muchas; mas yo que discurro,
que aquella ficcion no era
possible durasse mucho,
buelvo en mi, los ojos abro,
à todos miro confuso;
como si de algun pesado
sueño despertára, à cuyo
tan no esperado sucesso,
mudados miré en un punto
los semblantes; pues aquellos
que me lloraban difunto,
las insignias del dolor
borraron con las del gusto;
y los que en mi muerte eran
interessados, à el susto
de vérme vivo, cortaron
à su regocijo lutos.
Queria mi Padre (ha, Cielos!)
esforzar, con dissimulo,
el contento de mi vida;
y con costarle arte mucho,
no era possible encubrir
su pena; pues aunque supo
en la ocasion de mi muerte
fingir su dolor astuto,
darle alegria al semblante,
aunque lo intentó, no pudo;
que en el valor mas prudente,
por mas dificil arguyo
el permitir un pesar,
que el dissimular un gusto.
A el contrario en Fenix fué;
pues sus hermosos carbunclos,
sobre aquella tempestad
de perlas (que antes detuvo
el respeto) congelaron
ahora otro nuevo diluvio
con el gozo de mi vida;
y como se hallaron juntos
dos tan copiosos raudales
en remanso, donde aun uno
con tan estrechez estaba,
fué precisso, que el orgullo
de las corrientes opuestas
rompiesse el cerrado muro
de lagrimas, y arrojadas
las del doloroso susto,
como huyendo de las otras,
que ivan diciendo presumo:
A tormentas de placer
rindanse las del disgusto.
Miranme con vida, pues;
y por sossegar el duro
rencor de mi Padre (atiende)
un nuevo engaño introduzgo.
Finjome sin juicio, y
mil delirios articúlo:
miro à mi Padre, y postrado
digo, que el gran Dios Saturno
es, y no fué sin misterio,
pues aqueste Dios sañudo
sus hijos despedazaba.
Otros desacuerdos muchos
de aqueste genero dixe,
para afectar el assumpto
que tomé; y te certifico,
le costaba el dissimulo
algun trabajo al ingenio,
pues para ser loco agudo,
si sin juicio puede ser,
no pueder ser sin discurso.
Tenido por loco ya,
los Medicos, que recluso
esté ordenan, y que no
dexen verme de ninguno,
juzgando, que este accidente
curarse pudiera oculto.
Mas viendo que no aprovechan
ni la ciencia, ni el discurso,
que la medicina falta,
y que se pierde el estudio,
que me dexen salir mandan,
buscandole nuevo rumbo
à mi cura. Salgo, pues,
à mi amada Fenix busco,
hallo ocasion en que hablarla,
mi cautela le descubro:
enternecela el contento,
tanto:- Pero aqui me escuso
de encarecertelo, pues
todos los contentos juntos,
y los regocijos todos,
que puede cifrar el Mundo,
puestos en una balanza,

aun no igualaron al suyo.
Viene gente, à Fenix dexo;
hablo despues con Redulfo,
de mi ficcion me dá qexas,
pues à su lealtad la encubro.
Satisfacele mi amor,
dice, que mi Padre injusto
con mi incapacidad tiene
sossegados los impulsos
contra mi vida, pues para
sus intentos todo es uno,
que esté muerto, ò incapáz:
que à Balarte el Cetro Augusto
cederle quiere, y que él,
y Astrea, del cruel insulto
complices tambien han sido.
Irritame lo que escucho,
tanto, que por esse alto
celeste estrellado muro,
por esse divino movil
tachonado de carbunclos;
por todas las poderosas
Deydades Sagradas juro,
que mi venganza ha de ser
para los siglos futuros
memoria, exemplar, y assombro,
pues valiente, cruel, sañudo,
flechando iras, rayos, muertes,
si una vez la espada empuño,
si el mas leve amago aliento,
si animo el menor impulso,
y si el mas templado enojo
encargo al brazo robusto,
tristes ruínas serán
de Grecia los fuertes muros,
fragiles serán destrozos
sus invencibles reductos.
Sus naves, que errantes selvas
son del campo de Neptuno,
à mi ira serán del Noto
deshechos polvos caducos,
y de los traydores pechos
sacando el corazon bruto,
puestos à mis pies, serán
alfombra à mi Solio Augusto,
examen de mi valor,
castigo de sus insultos,
exemplo de mi venganza,
de mi brazo heroyco triunfo,
de Grecia lloroso espanto,
y assombro de todo el Mundo.

Gar. Aquesso si, mueran todos,
este Padre Neron muera,
muera hermano, y prima fieraa,
mueran Ungaros, y Godos,
mueran, que yo à tu servicio
ya à colera me provoco,
y pues te tienen por loco,
haz algun dia de juício.

Princ. Dime, esta ira que siento,
justa razon no la mueve?

Gar. Si señor, y aqui lo pruebe.

Princ. Quien ha de probarlo?

Gar. Un cuento.
Muy largo, y mal predicó
cierto Religioso un dia,
y una muger que le oía,
mal de corazon la dió.
Al ruído el Padre parado,
preguntó qué pudo ser?
Y dixo uno: A esta muger
mal de corazon le ha dado.
Pues de qué (con impaciencia
dixo el Padre) aqui la dió?
Y el bellacon respondió:
De oír à su Reverencia.
Pues como el desvergonzado
(dixo el Padre enfurecido)
sabe, que es de haberme oído
aquesse mal que la ha dado?
A lo qual el hombre alli
le respondió en un momento:
Yo lo sé, porque ya siento,
que me quiere dár à mi.
Aplica: mira que tal
te predican el Sermon,
pues penetra el corazon
oír su traícion desigual;
y assi aqui con razon fundo,
señor, tu ira inhumana,
pues ya me siento con gana
de matar à todo el mundo.

Princ. El cuento hubiera estimado,
si el mal nombrado no hubieras,
que assi me aflige. *Gar.* De veras,
que ya se me habia olvidado.

Princ. Flora viene alli, procura
entretenerla, que quiero
ir à vér à Fenix; pero
te advierto, que mi locura

 para

para ella es cierta. *Gar.* Pues no?
ya sé que loco has de ser,
y por tal te han de tener
todos, si no fuere yo,
Fenix, y Rodulfo. *Princ.* Assi
lo fio de tu lealtad.

Vanse, y sale Flora.

Flor. Es Garibay? *Gar.* O deydad
peregrina! *Flor.* Es esso à mi?
ya me tratas con desdenes?
ya de mi te has olvidado?
Gar. Pues esso te dá cuydado,
quando tu en Honorio tienes
empleado tu amor? *Flor.* Zeloso
estás muy impertinente.
Gar. Quieresle tu? *Flor.* Es evidente:
mas quierole para esposo.
Gar. Si es tu esposo, y yo un pobrete,
para qué à mi me has querido?
Flor. Porque el amor de un marido
es un amor sin faynete.
Gar. Quien tu afecto ha grangeado,
tanto tu desdén previene?
Flor. No sé qué diablo se tiene,
que es de mas primor lo hurtado.
Gar. Pues he de ponerme à trueco
de un marido rufián.
Flor. Aquesta voz de galán
tiene un retintin muy hueco.
Gar. Si es assi, en tus brazos oy
juro enfermedad de ausencia.

Abrazanse, y sale Honorio al paño, y los vé.

Flor. Qué cordura! *Gar.* Qué prudencia!
Honor. Cielos, qué mirando estoy!
Gar. Mas Honorio nos ha visto;
y yo, si la verdad hablo,
le temo, porque es un diablo.
Honor. Como mi furor resisto!

Apartala Garibay de un empellon.

Gar. Sois, Flora, una desatenta,
y pudierais atender
à que habeys de ser muger
de un hombre de tanta cuenta,
de tanta nobleza, y bri),
como Honorio, que es mi fiel
amigo, que el honor de él
lo miro yo como mio,
y me causan grande enfado
los estremos con que obrays,
quando en Honorio aguardays
un marido tan honrado.
Honor. Mucho debo à Garibay:
es mi amigo verdadero.
Ven acá, loca, qué espero?

Sale, y vá trás ella.

Infame, traydora:- *Flor.* Ay!

Sale Balarte.

Bal. Qué es esto? *Honor.* Nada, señor.
Bal. Idos: quedate tu, Flora.
Flor. Llegó el Infante en buen hora.
Honor. Quebradizo es el honor. *vase.*
Bal. Pues que miro mi penar
en tormento tan estraño,
para alivio de mi daño
el remedio he de buscar:
Flora. *Flor.* Qué mandas, señor?
Bal. De mi grave mal aqui
busco medicina en ti.
Flor. Pues tienesme por Doctor?
Bal. Tu esclavo soy: esta pena
templa, y toma. *Dale una cadena.*
Flor. Lo que alabo
es, que siendo tu el esclavo,
me eches à mi la cadena.
Bal. Por Fenix padezco, el vér
te duela mi ansia mortal.
Flor. Para curarte esse mal
mucha ciencia es menester.
Bal. A mi amor, Flora, la inclina.
Flor. Es una enferma indiscreta.
Bal. Porqué, pues? *Flor.* No se sujeta,
señor, à la medicina:
mas ella viene, aperciba,
pues ya anochese, esconderse
vuestra Alteza aqui, y valerse
de alguna minorativa.
Dent. Fen. Flora, trae luces aqui.
Flor A Dios, Señora, ya voy. *vase.*
Bal. Fortuna, ayudame oy.

Escondese à la puerta izquierda.
Sale al paño de la derecha el Principe.

Princ. La voz de Fenix oi:
y pues sabe, que he de estár
en este sitio escondido,
y me tiene prevenido
el que no la llegue à hablar
hasta que me llam , quiero
aguardar, que avisar pueda.

Salen Fenix, y Flora con luces.

Bal. Si à folas aqui fe queda,
la ocafion lograr efpero.
Fen. Dexa effas luces, y vete.
Flor. Dexolas, y voyme: en nada
puede culparme, pues ella
es quien dice que me vaya.
Señor, aí te la dexo, *A Balarte.*
no andes en guerra galana,
fino Santiago, y à ella. *vafe.*
Bal. Miren lo que es fer criada,
y haber tomado cadena,
que es circunftancia que agrava.
Fen. Efperando Polidoro,
mi dueño, eftará. *Bal.* Que anda
ázia alli gente he fentido,
no pretendo falir, hafta
que efté en quietud todo. *Princ.* Pues
Fenix, mi bien, no me llama,
no debe de eftár fegura.
Sale Aftrea al paño por la puerta del medio.
Aftr. Mucho fofpecha quien ama:
que entró en el quarto de Fenix
me ha dicho ahora una criada.
Fen. Avifar le quiero ya;
pero qué miro! ò me engaña
la vifta, ò alli la fombra
un bulto de hombre retrata.
Si es ilufion? Pero no,
no lo es: los Cielos me valgan;
pues entre aquellas cortinas
de aquella mentida eftampa,
miro el original cierto,
y es Balarte (pena rara!)
puede haber mayor defdicha?
Aftr. Alli, aunque por luz efcafa,
un bulto miro efcondido,
y pues affi fe recata,
él es: ha traydor. *Fen* Qué haré?
Princ. Mucho ya Fenix fe tarda.
Bal A falir no me refuelvo.
Aftr. Aqui he de eftarme.
Princ. O qué largas
fon, fi las mide el defeo,
las horas de la efperanza?
Fen. Si al Infante à culpar voy,
y à decirle que fe vaya,
ocafion le doy en que
de fu ceguedad fe valga.
Si à Polidoro pretendo
ir à decir la tirana
traicion de fu hermano, el mifmo
riefgo corre; pues fi trata
Balarte aqui de feguirme,
juzgando que me voy, halla
à Polidoro efcondido:
fi llamar à las criadas
quiero, à los dos pueden vér,
con que fe arriefga mi fama;
y fi me quedo aqui, arriefgo,
que el uno, ò el otro falga;
pues fea efto: la luz mato,
y voyme.
Apaga las luces, y fe vá: fale Balarte, y vá tras ella.
Bal. Efpera, tyrana
de mi alvedrio. *Princ.* Qué efcucho?
Aftr. Salir quiero. *Sale.*
Bal. Pues ingrata,
no te valdrá tu crueldad,
porque en mis brazos:-
Diciendo eftos verfos, andan por el tablado, y Balarte coge à Aftrea en los brazos.
Aftr. Aparta.
traydor. *Princ.* Balarte (ay de mi!)
alcanzó à Fenix; pues valga
una locura fingida
à otra locura del alma.
Aftr. Tirano, fuelta. *Bal.* Tu puedes
foltar tu traicion.
Sale el Principe, y aparta à Aftrea de los brazos de Balarte, y eftarán los dos forzejeando.
Princ. Aparta,
que entra el valerofo Muza,
quadrillero de unas cañas.
Aftr. Polidoro es. *Bal.* Quita. *Pri* Acudan,
miren que Grecia fe abrafa,
y Aquiles, blafon de todos,
los exorta à la venganza.
Tente, Paris. *Bal.* Suelta, necio.
Princ. Qué es foltar? fi el alma tratas
de robar à Elena, que es
de Menelao prenda cara,
con quien eftaba una noche
quando tocaron à el arma?
Bal. Vive el Cielo!
Sale Rodulfo, y apartanfe todos.
Rod. Qué ruido?

Pero qué miro? *Princ.* No es nada,
enterrad esse muerto, Luis Quixada.
Rod. Infante, Principe, Astrea.
Princ. Lo que miro duda el alma. *ap.*
Bal. Cielos, qué mirando estoy! *ap.*
Astr. De qué, Balarte, te hallas
suspenso? Yo soy: qué miras? No
estrañes, no, la mudanza,
pues amor con tropelias
las falsedades engaña.
Bal. Corrido estoy, vive el Cielo! *ap.*
no hallo disculpa que darla.
Rod. Decidme lo que esto ha sido.
Princ. Aí Balarte trataba
de poner en solfa un duo;
mas la consonancia errada
salió, pues à el tocar el instrumento,
entendió que era Sastre, y es Zapatero.
Rod. Infante, no me dirèys
de aqueste ruido la causa?
Bal. Porfiar en la pregunta,
Rodulfo, que es demasiada
necedad, aqui os advierto,
pues quien prudente se trata,
no pregunte mucho, à quien
no quiere responder nada. *vase.*
Astr. Yo, Rodulfo, si quisiera
responderos; mas me ataja
el mio, y vuestro respeto;
peró por aviso os valga
el deciros, que una joya
preciosa robaros tratan,
procurad, pues, que os importa
tanto, Rodulfo, guardarla.
Princ. Vive Dios, que el bellocino
de Colcos, ni la dorada
urna do están las cenizas
de Julio Cesar, ni el Harpa
de David, ni executoria
de hidalgo de la Montaña,
que no hay mas que decir pueda
no podrá estár tan guardada
como está la hermosa lo,
de un Argos, que las pestañas,
se unta con aceyte, porque
alguna deydad taymada,
no se haga Toro de Europa,
y se la lleve por Baca.
Astr. Está bien. *Princ.* No sino no,
quien bien ata, bien desata.
Rod. Aunque en voces del delirio
aqui Polidoro habla,
parece, que de mi acento
se articulan las palabras;
pues las prendas que me tocan
tienen seguridad tanta,
que con ser mia no mas,
están, señora, guardadas.
Astr. Creolo assi: à acompañarme venid.
Princ. Vaya à acompañarla,
que lleva muy linda pesca.
Astr. Bien el Principe me trata.
Rod. Efecto es de su dolencia. *vase.*
Astr. Esta locura es estraña. *vase.*
Sale Fenix.
Fen. Fueronse ya? *Princ.* Ya se fueron,
si: ya se fueron, ingrata,
para que del pecho mio
las quexas al labio salgan,
y de tu traicion cruel,
aleve, engañosa, falsa,
pueda mi dolor:- *Fen.* Qué dices,
Polidoro? assi me tratas?
Mi bien, mi señor, mi dueño:-
Princ. Mi mal, mi muerte, mi rabia,
dexame, que vive el Cielo!
Fen. Como assi cruel agravias
mi tierno amor? *Princ.* Qué amor, quādo
aqui encerrado se halla
en tu quarto; pero no,
no quiero decirlo, basta
padecer la ofensa, sin
el dolor de pronunciarla.
Fen. Pues què culpa tengo yo,
señor, en ser desdichada?
Princ. No es desdicha, lo que es culpa,
lo que es traicion, no es desgracia.
Fen. Yo traicion, yo culpa? *Princ.* Si:
tu culpa, y traicion, ingrata,
pues sin una, y otra, no
pudiera Balarte:- *Fen.* Calla,
no prosigas, no prosigas,
que viven las luces claras
de mi cielo (de mi cielo
digo, no me culpes vana,
que mi honor, no mi hermosura,
es lo que mi labio ensalza)
que es tanto lo que me ofendes,
que es en mi amor necessaria
toda la fineza, toda

la fee con que te idolatra
para poder resistir
de tu labio injurias tantas,
quando à los rayos del Sol
se opusieron nubes pardas,
que no fuessen à su fuego
leves pavesas de nacar?
Quando à la furia del Noto
romper intentó engañada
nave, que no la ofreciessen
tumba de zafir las aguas?
Quando al Leon, Rey de brutos,
se atrevió otra fiera ossada
à oponerse, que no fuera
desperdicio de sus garras?
Quando à la purpurea Rosa
intentó mano villana
ajar, que de sus espinas
no saliesse ensangrentada?
Sol es mi honor crystalino,
Leon valiente mi fama,
Noto ayrado mi valor,
mi respeto Rosa armada.
Pues qué importa, dí, que importa,
que con necias esperanzas,
nube atrevida, nao loca,
libre fiera, mano ossada,
al Sol, Noto, Leon, y Rosa,
puedan atreverse vanas,
si sus desvanecimientos
en el precipicio hallan,
Sol, que con luces defiende,
Noto, que ruínas desata,
Leon, que intima destrozos,
Rosa, que iras amenaza?
Pues si esto es assi, y yo soy
quien soy, y tu quien me amas:
como, Polidoro, como,
Principe, y señor (el alma
se enternece) como, dí,
faltando à razones tantas,
à creer las sombras te inclinas,
y à la luz niegas la cara?
Y como à muger, si: como
à muger no mas me tratas?
Pues obligado à quien soy
me dices (afrenta estraña!)
que yo puedo:- Pero aqui
ya la voz al labio falta,
porque à tanto sentimiento,
à tanto dolor, à tanta
injuria, idioma pequeño
es el labio, y assi salgan
por los ojos, que son lenguas
con que se explican las almas. *llora.*

Sale al paño el Rey.

Rey. El alboroto que ha habido,
de Rodulfo saber trata
mi cuydado: mas qué miro?
Polidoro aqui? *Princ.* O que estraña
fuerza! O qué poder violento
tienen del llanto las armas,
que no hay pecho que no rinden,
corazon que no avassallan?
Suspende el dulce corriente,
Fenix mia, y haga pausa
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
No en tu cielo agravio intente
hacer una passion vana,
que à tu deydad la profana
el llanto, à que te destina,
pues siendo toda divina,
te dá señales de humana.
Mi recelo, que ya muere,
el vér admira, señora,
que tan tiernamente llora,
quien tan duramente hiere.
Perdon mi locura espere,
cessen del llanto querellas;
no mas à tus niñas bellas
castigues con tierno anhelo,
que se quexara tu cielo
si maltratas sus estrellas.

Rey. Qué oygo? *Princ.* El enojo no dura
en el Cielo. *Rey* Aqui hay traicion:
vive Dios, que esta razon
es mucha para locura.
Fen. Quien puede al ruego estár dura?
Princ. Ya tu perdon me prometo.
Rey. De su locura el efecto,
que ha sido fingido toco,
pues no sabe nunca un loco
amar con tanto respeto:
Rodulfo me engañó.

Sale Rodulfo al paño de la otra puerta.

Rod Buelvo:
mas qué miro! triste suerte!
alli el Rey? *Rey.* Daréle muerte.
Princ. Qué dices? *Fen.* Que yo te absuelvo
del

del yerro, y ahora resuelvo,
que te vayas, que ya el dia
amanece. *Rod.* Ay honra mia!
Rey. Yo quitaré mis recelos;
morirán, viven los Cielos,
entrambos. *Rod.* A un tiempo embia
sobre mi (dura crueldad!)
de mi lealtad, y mi honor
el Cielo un Legislador,
mas primero es mi lealtad:
descubierta la verdad
del engaño aqui el Rey vé;
pues otro engaño me dé
el remedio en riesgo tanto. *vase.*
Fen. No te vás? *Prin.* Tu dulce encanto
rémora del alma fué.
Fen Polidoro, à Dios. *Princ.* Detente,
que gente entra. *Fen.* Quien será?

Sale Garibay.

Gar. Qué haces? mira, que ya
andan vendiendo aguardiente,
y el Boticario de enfrente
preparando está atutia,
y los ciegos à porfia
por coplas rezan el Lero:
las Damas, con ser Enero,
toman lo que aqui venia,
que aquestas las señas son
para hablar en conclusion
de que ya ha llegado el dia.
Princ. Pues à Dios, mi dueño amado.
Fen A Dios, Principe, y señor.
Princ. Y permita tierno amor:-
Fen. Y quiera propicio el hado:-
Princ. Goze tu cielo adorado.
Fen. Dés al mundo marabillas.
Gar. Haciendome están cosquillas.
Fen. Hay, Polidoro, bien mio!
Princ. Hay, dueño de mi alvedrìo!

Vanse los dos, cada uno por su puerta.

Gar. Hay, qué tiernas mantequillas!
Peró Honorio, y Flora aqui
vienen, esconderme quiero:
veamos de lo que tratan.

Escondese, y salen Honorio, y Flora.

Honor. Digo, Flora, que te creo;
y que es cierto que seria
probar con tal fingimiento
de Garibay la amistad.
Gar. Vé aqui porque llaman buenos
à algunos hombres. *Flor.* Pues puede
esso dudarse? Por cierto,
si pensaras otra cosa,
que quedará mi honor bueno
con un picaro Lacayo,
borracho, ladron, y puerco,
bufon, chismoso, y gallina.
Gar. Assi te honren tus nietos:
todas las faltas que tiene
Honorio me las ha puesto.
Flor. Hablémos ya de otra cosa:
esta cadena te entrego,
que me dió Balarte, por
la medianìa, que tengo
de su amor con Fenix. *Gar.* Qué,
alcahuetica tenemos?
Flor. Guardala con la sortija
del diamante, y los doscientos
escudos, hasta que llegue
el dia en que celebrémos
nuestras bodas. *Honor.* De virtud,
y de amor eres exemplo.
Gar. Con tantas alhajas ya,
no me espanto que sea bueno.
Honor. Todo lo traeré conmigo.
Gar. Qué traza diera yo, Cielos,
para pescarle, no mas,
que el diamante, los doscientos,
y la cadena? *vase.*
Flor. El Rey viene.
Honor. Pues vamonos. *vase.*
Flor. Harto siento,
que no sea Garibay
de toda mi hazienda dueño;
peró puede ser que pueda
ajustarse con el tiempo. *vase.*

Salen el Rey, Balarte, y Astrea.

Rey. Hijos, esto es lo que passa:
Rodulfo, viven los Cielos,
me ha engañado, y todo ha sido
de su traicion fingimiento.
Polidoro con juicio
cabal está, pues yo mesmo
lo he escuchado: entre los dos
el engaño está dispuesto,
con que es cierto, que Rodulfo,
haria de mis intentos
capáz al Priecipe, y él,
claro está, que disponiendo
su venganza estará; véd

quanto amenazan los riesgos.
Muera Polidoro, y muera
Rodulfo, vengando à un tiempo,
en aqueste la traicion,
y en aquel el fingimiento.
Grande daño es, y assi dése
à gran daño gran remedio.

Bal. Pues, señor, mueran los dos,
qué hay que aguardar? Y tu el medio
dispon, pues para servirte
están mi brazo, y mi acero.

Astr. Señor, de una vez se apague
este envejecido incendio:
muera Polidoro, y goce
Balarte el Augusto Cetro,
que no por el interés
de mis dichas lo deseo
tanto, como porque véas
bien logrados tus intentos.

Rey Pues el modo de su muerte:
peró alli, que viene véo
el traydor Rodulfo, todos
prudentes dissimulemos.

Sale Rodulfo.

Rod. Ea, lealtad, ayudadme, *ap.*
y de Polidoro el yerro
emiende mi industria aqui.

Rey. Seays, Rodulfo (no puedo *ap.*
dissimular el enojo)
bien venido: que hay de nuevo?

Rod. A solas quisiera hablaros.

Rey Bien podeis hablar, no tengo
nada que reservar pueda
de Astrea, y Balarte. *Rod.* Puesto,
que essa licencia me days,
à deciros ahora vengo,
señor, como à mi lealtad,
y à vuestro servicio atento,
teniendo algunas premissas,
de que Polidoro buelto
habia de su accidente,
pues la fuerza del veneno
(por haberlo minorado)
como en su vida el efecto
no obró, pudo ya tambien
haber consumido el tiempo
la influencia que causó,
con muchos sagaces medios,
he examinado, si acaso
es su juicio verdadero;
con la verdad esta vez *ap.*
vestir el engaño intento.

Rey Y qué habeys averiguado?

Rod. Le he oído hablar con gran sesso
en algunas ocasiones,
y aunque es la verdad que vemos
en muchos de esta dolencia,
variar en los extremos
de su manìa, y que hablan
con mucha razon, y luego
à sus delirios se buelven:
cumpliendo con lo que debo,
señor, este aviso os doy,
para que prudente, y cuerdo,
quando os dexo prevenido,
obreys con mejor acierto.

Rey Qué escucho! yo me he engañado, *ap.*
leal es Rodulfo, confiesso,
que sin razon le he culpado,
pues claro está, que à no serlo,
este aviso no me diera;
mudemos, pues, de consejo.
Dadme, Rodulfo, los brazos,
que ya vuestro amor advierto,
y vuestra lealtad. *Rod.* En mi
siempre hallaréis uno mesmo,
y en lo que he empezado à obrar,
firme he de estar.

Rey. Yo os lo creo.

Rod. Qué facil es de engañar *ap.*
con rigores un cruel pecho!

Bal. De vuestro afecto, Rodulfo,
vereys mi agradecimiento.

Astr. Quando yo de Grecia sea
Reyna, premiaros espero.

Rod Mas premio no solicito,
que ver en el trono Regio
coronado de Laurél
à quien con el alma quiero.

Bal. Guardeos Dios.

Astr. El Cielo os guarde.

Rod Mal entendeys mi deseo. *ap.*

Rey Supuesto, Rodulfo, que
en el accidente vemos
de Polidoro la duda
de si es cierto, ò si no es cierto,
para mi seguridad,
qué me aconsejays? *Rod.* Que atentos,
con uno, y con otro examen,
la verdad averiguemos;

que à Balarte el Reyno jure,
como lo teneys dispuesto:
que si Polidoro, como
se presume, está en su acuerdo,
que lo contradiga es
preciso, y será el mas cierto
examen que hacerse pueda.
Yo le avisaré primero,
porque no lo contradiga. *ap.*
Rey. Bien decís: pues desde luego
à la jura de Balarte
se convoque todo el Reyno;
que si él intenta estorvarlo,
muerte entonces le darémos.
Rod. Si señor: pecho inhumano! *ap.*
Sale Garibay.
Gar. Adonde mi amo: peró
con toda la Ronda he dado.
Rey. Quien soys?
Gar. Un indigno siervo
del Principe. *Bal.* De él podrás
informarte. *Rey.* Assi lo intento.
Rod Temo à el criado. *ap.*
Rey Criado soys suyo?
Gar. Y sin merecerlo.
Rey. Y de qué decís servís à el Principe?
Gar. De loquero.
Rey. Como se siente estos dias?
Gar Demasiado está de bueno,
como un Estudiante come,
y bebe como un Cochero.
Rey. Como del delirio está?
Que me dicen, que mas quieto
se halla. *Gar.* En esso, señor,
hay sus mases, y sus menos:
por si la pregunta trae *ap.*
malicia, cautelar quiero
la respuesta. Algunas veces,
que me engaña te confiesso
con todas aquestas barbas.
Rey. Como? *Gar.* Como? muy severo
me llama, y me dice: ola,
Garibay, yá es otro tiempo,
si los Dioses me han tenido
cautivo el entendimiento,
por secretas causas suyas,
que no alcanzo, yá à los ruegos,
y oblaciones de mi Padre,
generosamente atentos,
benignos à el primer sér,
mi juicio restituyeron,
de que rendido las gracias
le doy à el piadoso Cielo:
Yo le oygo, y quando estoy
determinado à creérlo,
que es el Angel de la Guarda
me dice à el instante mesmo.
Rey. Con lo que Rodulfo ha dicho,
parece concuerda esto.
Rod. Sagáz ha estado el criado, *ap.*
piedades son de los Cielos!
Bal. Y los Medicos, qué dicen!
Astr. Hallan que tendrá remedio?
Gar. Qué Medicos? que este mal,
aunque viniera Galeno
lo curára, lo comparo
à la vasija, que dentro
tuvo vinagre, que aunque
la laben con mas asséo,
siempre ha de oler à vinagre;
mas con todo, yo me atrevo,
si days licencia, à curarlo.
Rey Cómo? *Gar.* Dandole docientos
palos cada dia. *Rey* Loco
estás. *Gar.* No dice el proverbio:
Por la pena es cuerdo el loco,
y hay mil exemplares de ello?
Rey. Viste alguno? *Gar.* Si señor.
Rey. Adonde? *Gar.* En aqueste cuento.
En Sevilla un loco habia
de tema tan desigual,
que una piedra de un quintal,
à el hombro siempre traía,
y à el perro de qualquier casta,
que dormido podia vér,
dexabasela caer,
con que quedaba hecho plasta:
con un podenco afamado
de un Sombrerero encontró,
à cuestas la ley le echó,
y dexolo ajusticiado.
Indignado el Sombrerero
con un garrote salió,
y dos mil palos le dió,
y tras cada golpe fiero
muchas veces repetía:
que era podenco, no viste,
loco infame? Fuesse el triste,
y luego, aunque un guzco veía,
mastin, ò perro mostrenco,

à el irle la piedra à echar,
bolviendola à retirar,
decia: Guarda, es podenco.

Dentro el Principe.

Princ. Està el señor Rey en casa?
Gar. Aì està el del Sombrerero.

Sale el Principe.

Princ. No hay quien os de una palmada?
Señor Rey Padre, yo tengo
que hablar con vos muy despacio.
Rey Habla, pues.
Princ. Si hare, y me huelgo,
que estè aqui mi seora Astrea,
y el seor mi hermano, empiezo.
Rod. Qué intentará Polidoro? *ap.*
Princ. Aunque de mi Padre enciendo *ap.*
mas la ira, he de intentar
disuadirle del pretexto,
de querer dár à Balarte
la corona; deme el Cielo
para poder conseguirlo
en las locuras ingenio!
Rey. A qué aguardas? di, qué quieres?
Princ. Como digo de mi cuento,
parece he oìdo un rum rum,
aì que no es nada, que el Reyno
le quereys dár à Balarte,
y que con Astrea dispuesto
està, que se ha de casar,
y à mi que me papen duelos;
pues por vida del señor
Rey, no me dirá en qué esto
lo funda? Diga, paysano,
tieneme acaso por lego,
que me niega la Corona?
O soy manco, que no puedo
tener un Cetro, aunque pese
dos quintales? Si el govierno
piensa que me falta, piensa
usted muy mal, pues me atrevo
por debaxo de la pierna,
à governar diez Imperios,
aunque sean de Gitanos:
mirad si acaso encarezco
mal la materia, pues no hay
gente de peor govierno.
De tyrano no podeys
arguirme, pues supuesto
que os sufro à vos, y à mi hermano,
harta mansedumbre tengo.
Pues si imputarme quereys,
que del sér de hombre carezco,
para en quanto à succession,
si sustentarays los nietos,
que à estas horas os he dado,
no os alcanzára el Imperio.
Vengamos ahora à razones;
pues valgame Dios, supuesto
que no me podeys asir
con unas pinzas, y el Cielo,
que no debiera, me hizo
vuestro hijo, y heredero

Enojase en razones.

preciso de Grecia: como
à la razon desatento,
y negado à la justicia,
à la verdad, y à los Cielos,
tyranamente cruel
me negays los privilegios,
que el mundo, el Cielo, y vos mismo
me conceden? Donde exemplo
para inhumanidad tanta
hallasteys? Qué alarbe fiero,
y qué Caribde el mas cruel
tuvo tan tyrano intento?
Como irritadas las luces
de esse Sagrado Emisferio,
rayos no desatan del
abrasado firmamento,
desperdiciando en castigos
quanto atesoró en incendios?
Para quando el Cielo guarda
sus rigores, como ciegos
los Dioses con las venganzas
no encuentran, y de su imperio
se olvidan? Como à delitos
tan enormes, mudos véo
los ayres, que no destrozan
en atomos mal deshechos,
pyramides erigidos,
que sirvan de monumentos?
Cómo? Mas qué es lo que digo? *ap.*
arrebatóme el afecto,
y resbalado del labio,
se deshizo el sentimiento.
Valgame la emienda, pues:

Buelve à la locura.

mas no importa, que si ellos
se están mano sobre mano,
yo poder bastante tengo

para affolar todo el mundo.
No soy neptuno? No encierro
las aguas, y por mi cuenta
no llueve? Pues vive el Cielo,
que en quarenta años cabales
no ha de caer en este Reyno
ni una gota, y que de sed
os habeys de freir luego:
haré à Marte mi sobrino,
que llueva carbon de Herrero,
y os desayuneys con fraguas,
y entonces, señor, verémos,
si soy malo para hijo,
ò si para Rey soy bueno;
y si la seora Astrea,
y el so Balarte, remedio
os dán. Vamos, Garibay,
que desde esse instante mesmo
à encerrar el agua voy,
hasta el susodicho tiempo. *vase.*

Gar. Como no encierres el vino,
poca falta me hace esso. *vase.*

Rod. Hay mayor desdicha! Que
no haya yo tenido tiempo *ap.*
de advertirle de este lance!

Rey. Ya, Rodulfo, hallado habemos
la experiencia sin buscarla.
Ya véys, que mezclando à un tiempo
las amenazas de loco
con los avisos de cuerdo,
Polidoro su venganza
me intima. *Rod.* Señor, ya véo
en el de otros, que padecen
su mismo achaque el efecto,
pues aunque en juicio algun rato
le vémos hablar, al mesmo
sér de su accidente buelve.

Bal. Y si el rato que está cuerdo
le aprovecha en la venganza,
os parece sería bueno
el aguardar esse lance?

Astr. Sería acaso remedio
del daño que pueda hacer
el que buelva à no ser cuerdo?

Rod. Claro está que no sería;
mas nunca que haya resuelto
accion alguna, se ha visto
el que está falto de acuerdo,
todo se queda en amagos.

Rey. Antes lo contrario siento,
pues siempre miro temidos
los locos. *Rod.* Esse es un mied
que de nuestra parte está.

Rey. Pues yo no quiero tenerlo.
Esta noche, vive Dios,
él, y su criado à un tiempo
(pues siempre le assiste) entre
los tres han de quedar muertos.

Astr. Yo ayudaré, que valor
para todo hay en mi pecho.

Bal. Para qué es los tres? yo solo
à executarlo me ofrezco.

Rod. Erramos, señor, la accion
(dadme aqui discrecion, Cielos!)
pues ya véys que es grave indicio,
en que malicioso el Reyno
ha de sospechar. *Rey.* La voz
en este caso echarémos
de que él con el frenesí
mató al criado, y à sí mesmo
muerte se dió. *Rod.* No señor,
yo he de daros mejor medio,
y sin sospecha ninguna.

Rey. Decid. *Bal.* Qué aguardays?

Rod. Yo tengo
(Cielos, ayudadme aqui *ap.*
à tan arduo fingimiento.)
Digo, que tengo en mi quarto,
y aun en mi retrete mesmo,
retirado un gran vandído,
que fué mi criado, y buelto
en su razon, à que intente
su perdon me busca: esto
supuesto, bien sabeys que
tiene Polidoro el lecho
en el quarto, à quien el rio
baña, cuyo raudal fiero,
y hondura es tan grande, que
no se le descubre el centro;
pues en mitad de la noche,
quando con mudo silencio
de las pensiones del dia
cobra el tributo Morfeo,
yo, y el vandido à los dos
por un balcon echarémos
al rio; que executarlo,
dandoles muerte primero,
es facil, y prevenidos
llevarémos instrumentos,
con que derribar haré

el balcon, pues que con esto
será facil de creer,
que estando los dos al fresco
en el balcon, desgajado
à la porfia del tiempo
se cayó, con que no queda
contra nosotros recelo.
Rey. Està bien; peró al vandído
el darle la muerte luego
será preciso, pues queda
tan arriesgado el secreto.
Bal. Esso es fuerza. *Astr*. Claro està.
Rod. Qué crueles! que advirtays esso
no es menester. *Rey*. Pues, Rodulfo.
à la execucion, que dueño
de Grecia seréys (despues *ap*.
la muerte, viven los Cielos,
te he de dár, porque no quede
ningun testigo.) *Bal*. Mi Cetro
habeys vos de governar.
Astr. Por nuevo Padre os venero.
Rod. Esto es servir à mi Rey.
Rey Pues à la accion. *Bal*. Al empeño.
Astr. Al arrojo. *Rod*. A la lealtad.
Rey Muera Polidoro. *Rod*. El Cielo *ap*.
le guarde. *Astr*. Balarte viva.
Bal. Astréa viva, mi dueño.
Rey. Vivan Balarte, y Astrea.
Rod. Vivan como yo deseo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Marques.

Marq. El amor de mi Principe perdído,
y el general dolor introducido,
con que la adversa suerte
el Reyno todo llora ya su muerte,
y la ira leal que no resisto,
por los indicios, q̃ en Rodulfo he visto,
pues sin duda, inhumano
muerte le dió, siguiendo del tirano
Rey el odio, que tuvo endurecido
contra el difunto Principe, movido
del amor, que en Balarte su hijo crece
(cuyo nombre aborrece
toda Grecia) resuelto, y arrojado,
de los Grandes del Reyno convocado,
à averiguar me mueve
de este Rodulfo la traicion aleve;
y si me habla severo,
muerte hallará en los filos de mi acero.
Este su quarto es, cerrado tiene;
quiero llamar.

Llama, y sale Rodulfo.

Rod. Quien llama aqui?
Marq. Quien viene,
Rodulfo, à hablaros.
Rod. Que os senteys os ruego.
Marq. No traygo ahora yo tanto sossiego.
Rod. Sea como gustays, él trae cuydado *ap*.
Marq. Cerrar podeys aì.
Rod. Yá està cerrado.
Mar. Oyenos alguien?
Rod No, solos nos vemos:
pacece que adivino sus estremos: *ap*.
para qué prevencion tanta en vos toco?
Mar. Para deciros mucho en tiempo poco.
Al Principe una bebida
disteys, è instantaneamente
le dió el cruel accidente,
en que le vìmos sin vida,
sin juicio Grecia le advierte,
y empeñado à mas traicion,
fingiendo caerse un balcon
le habeys dado aleve muerte;
de aqueste caso lo cierto
decid, pues solos los dos
estamos, ò voto à Dios,
que aqui os he de dexar muerto.
Rod. Lo que yo imaginé ha sido; *ap*.
y en la lealtad que le he hallado,
quanto mas mal me ha tratado,
mas me dexa agradecido:
à el Principe seguirá,
quien ha mostrado tal fee,
pero no me atreveré
à declarar; mas si està
oyendo el Principe, y tiene
de buscar contra su cruel
Padre, quien siga, él verá
si el Marqués conviene:
aqui con tiento he de ir.
Marq. Pues consultado lo habeys,
decid à qué os resolveys,
à decirlo, ò à morir?
Rod Marqués, quando apassionado
os miro, de mi prudencia
me he de valer, porque quiero,
que vuestro enojo me deba
(por ser enojo tan noble)

lo que en otro modo fuera
impossible en mi valor
toleraros, quando el Persa,
el Scita, y Othomano
de mi cuchilla sangrienta
à el menor impulso han sido
desperdicio sus cabezas,
sin que el pinzél de los años,
que en lineas blancas bosquexa
su diestro, quanto caduco
primor, borrar en mi pueda
brios que ha engendrado un
corazon que los alienta,
que el valor no se minora,
aunque se postren las fuerzas:
aprovechando ahora pues
mi cordura, que os advierta
me permitid, que es ageno
de vuestro valor, y prendas
à tan temeraria accion
moveros, sin que preceda
una evidencia muy clara,
una verdad muy entera,
que no es de varones sabios
creerse de la primera
informacion, si à el oído
os habló alguna sospecha.
Si algun incendio os induxo
contra mi, guardar debierays
el segundo oído, para
que informandoos mi nobleza,
mi lealtad, y mi honor, fuesse
desvanecido, y deshecha
la primera voz que tuvo
su logro por ser primera;
dos oídos dió à los hombres
Jupiter, quando pudieran
vivir con uno, aplicando
à el del sentido la fuerza;
pero quiso assi advertirle
à el hombre, que quando à oír llega,
si à la malicia dió el uno,
guarde el otro à la innocencia.
Siendo esto assi, vos habeys
incurrido en la flaqueza
de muchos; pero creed,
que os estimo de manera
essa passion, esse arrojo,
y essa lealtad: mas ya queda
encarecida mi mucha
estimacion, pues à ofensas
contra mi pensadas, doy
tan apacible respuesta.
Marq. No, hypocrita, vuestro engaño,
que assegurado me dexa
piense, que habeys de decirme
de esta traicion la cautela,
ò la vida:- *Rod.* Bueno està
El Principe, y Garibay al paño.
Marqués; y creed, que esta
es la vez primera, que
trae buen sonido la ofensa:
dadme, dadme vuestros brazos.
Marq. Los brazos? desta manera;
Mete mano en la espada.
sacad la espada. *Rod* Mirad,
que satisfaccion pudiera
daros, de que soy tan leal
como vos, que es quanto pueda
encarecer. *Marq.* Que no hay
satisfaccion. *Rod.* Y si hubiera
alguna? *Marq.* No puede ser.
Rod. Pues mirad que la hay. *Mar.* Qual?
Salen el Principe, y Garibay con otros vestidos.
Princ. Esta. *Gar.* Y essotra.
Marq. Cielos, qué véo!
si es ilusion de la idea?
dudando estoy lo que miro,
no creo la verdad mesma.
Princ. No es ilusion, Marqués, no,
mis brazos testigos sean
verdaderos. *Gar.* Thomé, toca,
y creerás. *Marq.* Las plantas vuestras,
me dad, Señor, y reciba
esta deuda vuestra Alteza
por alegria, pues quien
un bien creído no espera,
quando de repente lo halla,
duda aquello que desea;
y ahora, Rodulfo amigo,
pidiendoos perdon merezca
vuestros brazos. *Rod.* Pues ahora
no os los quiero dar.
Marq. Véd, que essa
es venganza. *Rod.* No es sino
razon justa. *Gar.* Ea, ea,
Fabio, dexate querer,
pues que blanca no te cuesta:
que esté de Dios, que han de ser
siem-

siempre ingratas las bellezas!
Princ. Hacedlo por mi, Rodulfo.
Rod. Señor, que son hazañeras
demonstraciones de amor
las mias, pues mal pudiera
(quando le ofrecì mis brabos
ultraxando mi nobleza)
negarselos, ahora que
con cariño los espera:
los brazos, y el alma os doy,
Abrazale.
de nuestra amistad, por prendas.
Gar. Digo, y para Garibay
no hay abrazo? *Marq.* Amigo, llega,
que bien lo merece, quien
la confianza grangea
del Principe mi señor,
siendo tambien de sus penas
participe. *Gar.* Aì andamos
hechos animas en pena
sobre palabra, hasta que
el Cielo se compadezca,
y haga que este Rey maldito:-
Princ. Villano, de essa manera
del Rey mi señor no hables,
que aunque mas tiranos sean
los Reyes, el venerarlos
como à Dioses, deuda es nuestra,
pues la autoridad no pierden,
aunque el amor, no grangean,
y el cariño faltar puede,
pero no la reverencia.
Rod. Qué prudencia! *Marq.* Qué atencion!
Gar. Pues protestando la emienda, *ap.*
digo, señor, que hasta que
quiera el Cielo dar licencia,
para que à su Magestad
el Rey mi señor, le puedan
llevar quatro mil demonios,
que padezcamos es fuerza.
Princ. Y esso es emendarse? *Gar.* Pues
no es con toda reverencia
el desear se lo lleven los diablos?
Princ. No hay en ti emienda:
Marqués, pues vivo me véys,
con facilidad se dexa
entender, que ha sido arte
del amor, con que en defensa
mi vida ha puesto Rodulfo,
pues arrojando unas peñas
à el Rio, porque el ruido
del golpe oirse pudiera,
y mis vestidos tambien:-
Gar. Y el mio, y en verdad, que era
harto nuevo quando se hizo.
Princ. Y usando de la cautela
de derribar el balcon,
el Rey quedó con certeza
de mi muerte. *Gar.* Y de la mia,
sin ser su hijo. *Princ.* Y la mesma
tuvo el Reyno? *Marq.* Si Señor,
creyó tu muerte violenta,
y cierto creìmos todos
el que fué la accion dispuesta
por el Rey tu Padte; mas
como es, señor, la materia
tan ardua, cada uno siente
para sì, sin que se atreva
ninguno à declarar. *Princ.* Esso
es ordinario en las quexas
de los poderosos, que
todos lloran, tocos penan,
mas no se atreve ninguno,
aunque sus passiones sienta,
ni aun à fiarle à la voz
los sentidos de la quexa,
y quando alienta el dolor,
el miedo se lo flaquea,
pues cobardes à el amago,
del golpe el destrozo tiemblan.
Rod. Mas los Dioses los clamores
del humilde oyen, y vengan
en el Tribunal mayor
sus injurias. *Gar.* Linda flema!
Para allá me lo guardays?
pues echadme otro par dellas,
y aqui entra à Roma por todo.
Princ. Marqués, de la lealtad vuestra,
y vuestro amor la probanza
en mi la teneys hecha.
A los Grandes prevenid,
para que de mi inocencia
movidos, me dén ayuda,
Marq. Para la ocasion, dispuestas,
sus vidas en tu servicio
las tendrás, pues de manera
te lloran, que me han nombrado
para que al Rey le divierta
de la jura que hacer quiere
en Balarte, hasta que pueda

tu cuerpo hallarſe; y el Rey
ha ſentido con tal fuerza
el que no venga yo
con ſu intento, que dá mueſtras
del mucho odio que me tiene;
peró ya: mas à la puerta *llaman.*
han llamado. *Rod.* Pues, ſeñor,
à vueſtro retrete. *Gar.* Ea,
bolvamonos à ſer muertos, *llaman*
en confianza: gran prieſſa
trae el que llama. *Rod.* Qué aguardas?
Princ. A Dios, pues. *vaſe.*
Marq. El Cielo quiera,
que os mire con el Laurél.
Gar. Aunque eſcaveche parezca. *vaſe.*
Rod. Vos, Marqués, os podeys ir
por eſta contraria puerta.
Marq. Guardeos Jupiter. *vaſe.*
Rod. Ahora abro.
Abre, y ſale Honorio.
Qué buſcays? *Honor.* A V. Excelencia
el Rey llama. *Rod.* Vamos, pues;
qué novedad ſerá eſta? *vaſe.*
Salen el Principe, y Garibay.
Princ. Pues vá à vér al Rey Rodulfo,
y es preciſo ſe detenga;
para que Fenix, mi bien,
ſalga à hablarme, haré la ſeña
en eſta pared, que es
de ſu celeſtial esfera
diviſion; y tu trae luces,
pues ya à la Antorcha Febéa
en la ſala de Anfitrite
le toman la reſidencia.
Gar. Cultidiableſco has hablado,
no hiciera mas un Poeta
de legumbres, y candores:
digo, que voy por aquella
moral de la vida enſayo,
imagen de la ſevera:
Cloto, Atropos, ò Lacheſis,
que del zefiro à la ſeña
del boſtezo mas cobarde,
le coge un Requiem Eternam,
que en nueſtra lengua conſtruído
dice, que ya voy por velas. *vaſe.*
Princ. O como amor el mas noble
cuydado es! que aunque tenga
el pecho ocupados todos
los lugares de la pena,
aunque los demás ſe eſtrechen,
en mejor lugar ſe aſſienta.
Sale con luces Garibay.
Gar. Aqui eſtá lo ſuſodicho.
Princ. Pues vete tu. *Gar.* No quiſiera
dexarte ſolo, pues puede
eſſe mal que te atormenta
del corazon darte, y:-
Princ. No dará, vete. *Gar.* A la taréa
de ſiempre, pues quiere el Cielo,
que tan mala vida tenga;
que es comer mucho, beber
mas, dormir à pierna ſuelta,
no hacer nada, y tener todo
ſobrado: qué vida es eſta,
para un pobrete eſcondido;
Dios la dé à quien la deſea. *vaſe.*
Princ. Hago, pues, la ſeña, yá *hacela.*
habrá oído; pues la puerta
abrir quiero: mas Rodulfo
deſcuydadamente abierta
la dexó, mucho es que en tanto
rieſgo, tal deſcuydo tenga;
peró yá alli à Fenix ſiento.
Sale Fenix.
Fen. Señor mio?
Princ. Amada prenda?
alma, por quien ſolo vivo,
vida, por quien mi alma alienta;
peró la puerta cerrar
quiero. *Fen.* No, dexala abierta,
que yo es preciſo bolverme
al inſtante: centinela
deſde aqui puedo ſer yo.
Princ. Qué, tan breve me concedes
eſté bien? *Fen.* Mi ſentimiento
de que aſſiſtirte no pueda,
como deſea mi amor,
ſabe el Cielo, y que quiſiera;
peró qué es eſſo, ſeñor?
Eſtá el Principe haciendo demonſtraciones de quexarſe del corazon.
Princ. Ser la atencion tan groſſera
de mi achaque, que ſe atreve
à ofenderme en tu preſencia.
Fen. Luego el accidente del
corazon te ha dado? Hay pena
mayor! *Princ.* Aunque mas templado
me aflige, yá ſerá fuerza,
mientras ſuſpenſo me tiene,
ſen-

El Marqués , y Rodulfo eſtarán riñendo, y ſalen Soldados , y Criados à un tiempo con luces.

Sold. Señor.
Criad. Aqui hay luces.

Hallanſe el Rey , y Balarte en medio de los dos.

Rey. Qué es eſto , Rodulfo amigo?
Marqués , vos contra Rodulfo?
prendedle. *Marq.* Señor invicto,
advertid:-
Rey. No he de eſcucharos.
Marq Que yo ahora:-
Rey Soy teſtigo
de vueſtra traicion.
Marq. Mirad:-
Rod. Señor , que atendays os pido,
que el Marques es impoſſible,
que intentaſſe:-
Rey. No he de oiros,
que ya véo , que eſſas ſon
noblezas de vueſtros brios;
pues el Marqués contradice
con tal fuerzas mis deſignios,
impidiendo que à Balarte
jure el Reyno , aſſi conſigo
la venganza rebozada
con mi juſticia.
Marq. Suplicoos , ſeñor:-
Rey. Qué aguardays , Soldados?
Criad. Vamos.
Rod. A tus pies rendido,
ſeñor , te ruego:-
Rey Rodulfo,
ya yo os tengo reſpondido;
llevadle.
Criad. Venid , Marqués.
Marq Pues mi inocencia os intimo,
los Cielos me librarán. *Llevale.*
Rod. Buelvo otra vez à deciros,
ſeñor , que el Marqués:-
Rey. Rodulfo,
bien eſtá , y creed , que he ſabido
que el Marqués apaſſionado
contra vos , por haber viſto
ſeguís mi parecer recto,
à mataros ahora vino;
peró yo haré que examine
en ſu cabeza el cuchillo.
Bal. Rodulfo , al Rey mi ſeñor
le eſtad muy agradecido
de que vueſtra vida guarda.
Rod Con veneracion eſtimo
vueſtras honras ; mas , ſeñor:-
Rey. Rodulfo , lo dicho dicho,
quedaos. *Rod.* Señor.
Rey. Yo os lo mando.
Rod. Mas , obedeciendo , os ſirvo.
Bal. Malogróſe la ocaſion. *Al Rey.*
Rey Que haya otra determino. *A Bal.*

Vanſe los dos.

Rod Pues aunque el Rey lo aſſegura,
creer en mi fuera delito,
que el Marqués mi muerte intente.
Bien Polidoro habrá oído
el alboroto ; yo quiero
irle à dár de todo aviſo. *Vaſe.*

Sale Honorio por una puerta , y Garibay por la otra , ſin verſe.

Honor A donde pendencia ha habido,
ſiempre algo à caerſe llega.
Gar. Siempre donde ha habido brega,
algo ſe ha de haber caido.
Honor. Y aſſi , poco à poco vengo:-
Gar. Y aſſi , vengo poco à poco:-
Honor. A vér ſi con algo toco.
Gar. A vér ſi ventura tengo.

Venſe los dos.

Honor. Peró ay de mi ! yo eſtoy yerto.
Gar. Peró con Honorio he dado.
Honor Sin aliento me he quedado.
Gar. Pues reviſtome de muerto.
Honor. Ni aun para poderme ir
tengo animo : qué he de hacer?
que tambien es meneſter
el animo para huìr.
Gar. Honorio , no hay que temblar,
de paz à hablarte he llegado
de Jupiter enviado.
Honor. Bien lo pudiera eſcuſar.
Gar. La neceſſidad que tengo,
mirando , à ti me envió.
Honor. Qué puedo en eſſo hacer yo?
Gar. A que me remedies vengo:
ſin un quarto ha muchos dias
que eſtoy.
Honor. Qué con eſſo quieres?
Gar. Que me dés lo que tuvieres
para Miſſas , y obras pias.
Honor. Pedir Miſſas , no es igual,

 pues

pues fuiste Gentil de hecho.
Gar. Quando no me hagan provecho,
no me pueden hacer mal.
Honor. No es mejor, pues desso tratas
que yo te las diga acá?
Gar. No, amigo, que por allá
nos las dicen mas baratas.
Honor. Y dime, en ti pena hay?
Gar. Ni en pena, ni en gloria estoy.
Honor. Cómo assi?
Gar. No vés que soy
el alma de Garibay?
Los escudos, como espejos,
doscientos me dá.
Honor. Qué escucho?
lo sabes?
Gar. Sabemos mucho
los que somos muertos viejos:
damelos, pues, à qué esperas?
Honor. Tomalos; qué sentimientos!
Dale un bolsillo.
Gar. Pues que tu me dás doscientos,
yo te prometo Galeras.
La cadena dá. *Honor.* Qué pena!
Dale una cadena.
Toma. *Gar.* Razon esto ha sido,
que pues has de ser marido,
no has menester mas cadena.
Honor. Tapo el diamante.
Gar. Pues dás,
dete el Cielo.
Honor. Y sea al instante.
Gar. Pues dame ahora el diamante,
porque el Cielo te dé mas.
Honor. No me dexas bien ninguno.
Dale una sortija.
Gar. Que assi mi amistad prevengas
quiero, y que del Cielo tengas,
Honorio, ciento por uno.
Honor. Y aquesso es cierto?
Gar. Pues no?
Honor. Pues lo que quitado me has,
dame, y toma lo demás.
Gar. Desconfias? pues voló;
y quedate, que ya es hora
de irme à mi estancia mortal,
Vase poco à poco.
y dale por otro tal
muchos recados à Flora:
y dila tambien, que ya
su deseo se cumplió,
pues su hazienda tengo yo,
que ella bien lo entenderá.
Bolvermela ahora à llevar
no sientas, pues otro dia,
con otra alcahueterìa
se puede esto remediar. *vase.*
Honor. Que se lleva el diablo oì
lo bien ganado en un hora,
esto es mal ganado, ahora
falta que me lleve à mi. *vase.*
Salen Fenix, Flora, Balarte, y Astrea.
Fen. A daros el parabien,
Principe, mi afecto viene,
de que ya Grecia previene,
que à un tiempo glorias os dén
en repetidas grandezas,
que gozeys eternos plazos,
à los cuellos dulces lazos,
laurél sacro à las cabezas,
diciendo, porque se véa
su gusto en metrico arte.
Canta la Musica lo que se sigue dentro.
Music. Nuestro Principe Balarte
viva con la bella Astrea:
vivan, vivan edades eternas,
y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
à sus sienes Coronas les prevenga:
vivan, vivan edades eternas.
Repiten de adentro todos el ultimo verso en acabando la Musica, y Astrea con el verso que se sigue, se pone grave.
Astr. A vuestro afecto obligada
Acia dentro.
quedo. *Flor.* Ay que tiesa se ha puesto!
Fen. O, vanidad, y qué presto *ap.*
pudiste tener entrada!
Bal. Yo, Fenix, de vuestro amor
(rigor dixera mi pecho *ap.*
mejor) quedo satisfecho.
Fen. Guardeos el Cielo, señor.
Astr. Lo que mas, Fenix, estimo
à mi fortuna dichosa,
es el ser feliz esposa
oy del Principe mi primo,
pues él con tiernos desvelos
solo mi hermosura aprecia.
Fen. Si pensará aquesta necia,
que con esto me dá zelos? *ap.*

Flor. Tiróle la cuchillada. *ap.*
Fen. Peró verá con presteza
que toda aquesta grandeza,
como es del mundo, es soñada. *ap.*
Bal. Fortuna, pues que goviernas
mis dichas, hazme felice,
pues alegre el Pueblo dice:
Canta la Musica dentro.
Music. Vivan, vivan edades eternas,
y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
à sus sienes Coronas les prevenga:
vivan, vivan edades eternas.
Astr. Ya cessaron mis desvelos.
Fen. Gozes Coronas dichosas.
Astr. Fenix, aquestas son cosas,
que las disponen los Cielos.
Flor. El Rey.
Sale el Rey.
Rey. Gracias à los Dioses,
hijos, que ya decir puedo,
que tendré un alegre dia.
Fen. Que no lo digas espero. *ap.*
Rey. Mirad desde essos balcones
la alegria con que el Pueblo
por Principes os aclama:
à los célebres festejos
atended, y el regocijo
con que sus leales pechos
à voces su amor publican,
repitiendo en dulces écos:-
Dentro voces, y caxas.
Dent. El Principe Polidoro
viva. *Rey.* Qué escucho?
Bal. Qué atiendo?
Dent. Viva Polidoro, y muera
la tyranìa.
Astr. Qué es esto?
Fen. Astrea, aquestas son cosas,
que las disponen los Cielos.
Muy grave.
Flor. Clavóla.
Sale Honorio.
Honor Señor, procura,
retirarte, porque el Pueblo
amotinado, las armas
en la mano, obedeciendo
al Principe Polidoro,
que los acaudilla. *Rey.* Cielos,
luego Polidoro es vivo?
Honor. Pues viene ai, no está muerto.
Astr. Grave pena!
Bal. Riesgo grande!
Rey. Ha vil Rodulfo!
Honor. Diciendo vienen. *vase.*
Vozes, y caxas dentro.
nt. Viva Polidoro,
señor, y Principe nuestro,
y muera la tiranìa.
Flor. El vino se les ha buelto
vinagre. *Fen.* Llegó la hora
de mis dichas; qué contento! *ap.*
Rey. Pues sus aleves traiciones
castigaré, vive el Cielo.
Sigueme, hijo.
Bal. A tu lado me tienes.
Astr. Y yo pretendo
ser oy segunda Belona.
Vanse los tres.
Flor. Belera será mas cierto,
pues que la ha mudado el ayre
todo el desvanecimiento.
Fen. Yo Constante he de seguir
à Polidoro.
Flor. Y yo quiero
ir à pagar los recados,
que embió quando era muerto
Garibay; peró mejor
será vér desde aqui esto.
Dentro ruido de batalla, y dice el Principe.
Dent el Princ. Ea, vassallos leales.
Dentro el Rey.
Rey. Traydores, contra el Rey vuestro
armas tomays?
Dent Sold. La justicia
del Principe defendamos.
Flor. Qué gusto es vér esto; mas
el Principe sacudiendo
el polvo viene à Balarte.
Salen riñendo el Principe, y Balarte.
Princ. Tirano, muere à mi acero.
Bal. Mi resistencia verás.
Entranse riñendo.
Flor. Qué brava ventana tengo!
peró aquesto es de mas gusto.
Salen Garibay, y Honorio riñendo, retirandose Honorio.
Gar. Ea, seo Honorio, morietur
en latin.
Honor. Ha, muerto falso!

Coge Flora à Honorio los brazos por detras.

Flor. Dale, que aqui te le tengo.
Honor. Qué es lo que haces, traydora?
Flor. Aqueſto es ir con el tiempo,
y à lo de viva quien vence.
Honor. Tyrana, no eres mi dueño?
Flor Eſſo fué en otro Reynado:
dale. *Honor.* Buen quartél.
Gar. No quiero,
que mañana me pondrás
demanda por los doſcientos,
el diamante, y la cadena.
Honor. Pues digo, que deſde luego
te lo perdono, y te hago
donacion.
Flor. No fies de eſſo,
fino te hace una eſcritura
tan gorda.
Señala el brazo.
Gar Item, el derecho
que à Flora has tenido, has
de renunciar.
Flor. Y para ello
nos ha de dár un fiador
con hypotecas.
Honor. Yo ofrezco
hacerlo aſſi, amigo mio.
Gar. Qué comedido es el miedo!
le pedirémos mas? *Flor.* Que
nos dé algo encima.
Honor. No tengo en conciencia.
Flor. En Genovés ha jurado,
no hay que creerlo.
Gar. Peró ya de las Eſquadras
llega aqui todo el eſtruendo.
Salen el Rey, y Soldados acuchillandoſe.
Cria. Muera un tirano.
Rey Traydores,
en vueſtras vidas:-
Princ. Teneos:
ſuſpended, nobles Vaſſalos,
los irritados aceros,
y atentamente eſcuchad,
Grandes, Nobles, y Plebeyos:
Grecia oyga, y todo el Mundo:
Vos, Padre, preſtad atento
vueſtro oído, ſin culparme
el prologo ahora, pueſto
que à eſto ſolo ſe reduce
de aqueſta hiſtoria el ſuceſſo.
Por ſer hijo de Adriadna,
que el odio mereció vueſtro,
ſin otra cauſa, intentaſteis
mi muerte, como ſi el ſerlo
eleccion hubiera ſido
mia, y en mi culpa haciendo
lo qué fué del Cielo cauſa,
tirano, cruel, ſangriento,
caſtigays como delitos
diſpoſiciones del Cielo;
y con un veneno antes,
deſpues con injuſto acero
aquel miſmo ſér, que vos
me diſteys (rigor ſevero!)
deshacer quiſteys: quando
à repetir eſto llego.
tal eſpanto, tal horror
me dá, que viven los Cielos,
que quiſiera hallar tal modo
de pronunciarlo, que à un tiempo
lo ſupieran ſin oírlo,
y lo oyeran ſin ſaberlo.
No hallo con que exagerar
tal crueldad, porque hay exceſſos
tan eſtraños, y delitos
tan enormes hay, que aun vemos
no les ſeñalan las leyes
el caſtigo, ſuponiendo,
que no es poſſible el que haya
quien los cometa: Con eſto
vueſtra crueldad quede aqui
encarecida, no habiendo
con quien poder compararla,
pues ſi prudente lo advierto,
lo mas es menos con ella,
y ella à lo mas hace menos:
quanto aqui decirſe pueda
remitamoslo al ſilencio.
Mi hermano Balarte, ſi,
mi hermano; peró no quiero
hacer en ſu alevosìa
reparo, pues tuvo exemplo
en vos, con que aqueſta culpa
tambien es del cargo vueſtro.
Pues ſi el Padre eſpejo es
del hijo, y en los reflexos
del criſtal limpio, las ſombras
imitan los movimientos,
fuerza es, que la ſombra hicieſſe

lo que miró en el espejo.
Aſtrea ; peró tambien
ſu tiranìa aqui dexo,
pues la ambicion del reynar
pudo endurecerla el pecho;
demas, que en las hermoſuras
el ſer tirana no es nuevo.
Yo, pues, mirando mi vida,
amenazada al acero,
de vos, Balarte, y Aſtréa,
y otra forma no teniendo,
para aſſeguralla, hallando,
que dán permiſion los Cielos,
que à quien darme muerte intenta,
darſela en juſticia puedo;
de tanta ira provocado,
movido à tanto deſpecho,
incitado à ofenſa tanta;
y lo que es mas, atendiendo
à la razon que me anima,
à Balarte dexò muerto,
ſin que de hermano el cariño
le diſpenſaſſe los fueros.
A Aſtréa han muerto tambien,
ſin que de ſu rigor fiero
le pudieſſen indultar
ſus hermoſos privilegios.
Y aunque no ignoro que fué
atrevido mi deſpecho,
que fué deſcortés mi ira,
que mi rigor fué groſſero,
y deſatento mi arrojo,
y que la objeccion confieſſo
han de ponerme, culpando
de ſacrilego mi acero,
pues del divino ſagrado
de la hermoſura, el reſpecto
profano; y que ſus altares
manchó con humos ſangrientos;
aunque lo confieſſo aſſi,
meta la mano en ſu pecho
el que me culpare, y mire
batallar à un miſmo tiempo
al reſpecto, y à ſu vida;
y al querer ponerſe en medio,
verá, que ſe inclina mas
à ſu vida, que al reſpeto,
y diſculpará mi ira
la razon con que me véo.
Y quando con la ira miſma
à vueſtra preſencia llego,
al querer executar
el furor con que me enciendo,
immovil el brazo miro,
ſin impulſos el acero,
elada la execucion,
y el aliento ſin aliento.
Pues aunque la razon pudo
moverme al rigor groſſero
(buelvo à decirlo otra vez)
y al arrojo deſatento
de dar la muerte à una Dama
(que de mi hermano no quiero
acordarme, pues no hace
pariedad en eſte intento)
y aunque mi razon pudiera
diſculparme, no me atrevo,
pues ſi en el padre, à los Dioſes
miramos, y ſiendo cierto,
que aunque el Cielo nos ofenda,
nunca hay razon contra un Cielo;
no hay contra un Padre razon:
y aſſi à vueſtras plantas pueſto,
mi eſpada os rindo ; con que
podeys quedar ſatisfecho
del delito, de haber yo
nacido ſin guſto vueſtro:
para que el mundo repita,
para que eſcriban los tiempos,
porque la fama pregone,
que hubo un hijo tan atento,
que la ofenſa de ſu Padre,
la vengó con el reſpecto.

Rod. Qué bizarra accion!

Marq. Qué noble venganza!

Flor. Qué bravo cuento!

Gar. Los diablos lleven el alma
que tal hace; voto à Venus,
que habia de debanarle
las tripas por el peſcuezo.

Fen. Confuſo ha quedado el Rey.

Rey. Qué es lo que he eſcuchado Cielos!
muerto mi hijo Balarte? *ap.*
Aſtréa muerta? deſcubierto
mi delito? Polidoro
humilde à mis plantas pueſto?
toda Grecia conjurada?
culpado de todo el Reyno
mi rigor? yo tan cruel,
que pude tener intento

de

de matar mi proprio hijo?
ò esto no es verdad, ò sueño,
ò yo racional no soy,
ò sentimiento no tengo.
Pues quando he sido (ay de mi!)
de tantas desdichas dueño,
causa de dolores tantos,
con que al Mundo, y à los Cielos
pude; peró ya la pena
ha derramado el veneno
en el corazon, y ya
un elado sudor siento,
una fatiga, un ahogo,
una afliccion, un tormento,
un dolor, con que la vida,
los sentidos, el esfuerzo,
los pulsos, y la congoxa,
la vista, el tacto, el aliento,
la voz, la terneza, el llanto,
los suspiros, el anhelo,
la flaqueza, los latidos,
las ansias, el alma, el pecho;
valedme, Cielos piadosos.
Cae muerto.
Princ. Qué es lo que miro?
Rod. Qué véo?
Fen. Triste caso!
Marq Raro assombro!
Gar. Qué diablos le ha dado al viejo?
Flor. Se ha caìdo de maduro.
Rod. Señor, el Rey está muerto.
Gar Nunca otra cosa nos falte.
Fen. Ahogóle el sentimiento.
Honor. El se murió de verguenza.
Gar. No cumplia aqui con menos.
Princ. Disposiciones Divinas
son todas, pues quiso el Cielo
mostrar en mi, y en mi Padre
lo piadoso, y justiciero:
Retirad el cuerpo, donde
en honroso monumento
se deposite.
Llevanle.
Rod. Vassallos,
ya Polidoro es Rey vuestro,
decid à voces, que viva.
Dent. Viva por siglos eternos
Polidoro, nuestro Rey.
Princ. Rodulfo; Marqués, no puedo
quanto os debo aqui expressar,
despues haceros pretendo
quantas mercedes pidays;
y à todos mostrar espero
mi estimacion; solo ahora
una merced hacer quiero:
Fenix vuestra Reyna es.
Fen. Siendo del agrado vuestro,
vuestra Reyna vengo à ser,
Vassallos. *Rod.* Pagado quedo.
Princ. Qué Fenix viva decid.
Todos. Viva Fenix.
Flor. Esto es hecho.
Gar. Y Don Francisco de Leyva,
à este caso verdadero,
que sucedió en Grecia, dá
fin, à vuestras plantas puesto.

FIN.

Con *Licencia*. Barcelona: En la Imprenta de Carlos Sapera.
Año de 1772.

A costas de la Compañia.

